

# EL ÁRBOL DE LOS RELATOS



RELATOS  
Adriana Ramírez Hernández

ILUSTRACIONES  
Selene Díaz Aragón





Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, México

**Lic. Adelfo Regino Montes**

Director General del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

**Mtra. Bertha Dimas Huacuz**

Coordinadora General de Patrimonio Cultural y Educación Indígena

**Itzel Maritza García Licona**

Directora de Comunicación Social



# **EL ÁRBOL DE LOS RELATOS**

**Adriana Ramírez Hernández**

Ilustraciones  
**Selene Díaz Aragón**

Corrección de estilo  
**Jesús Adrián Ramírez Méndez**  
**Patricia García Zapata**

Diseño editorial  
**Jesús Adrián Ramírez Méndez**

Coordinación  
**Norberto Zamora Pérez**

México, 2021

# ÍNDICE

<i>Introducción</i> .....	1
<i>1. Acatecos de Guerrero: bordando recuerdos</i> .....	2
<i>2. Amuzgos de Oaxaca: mi rica tierra</i> .....	8
<i>3. Huastecos de Veracruz: así es mi casa</i> .....	12
<i>4. Coahuila: mundo de artesanías</i> .....	16
<i>5. Mestizaje: como Puebla no hay dos</i> .....	21
<i>6. Tseltal, Chiapas: el desorden también se celebra</i> .....	25
<i>7. 28 de diciembre: ¡inocente palomita!</i> .....	29
<i>8. Chihuahua: soy guarijía de corazón</i> .....	33
<i>9. San Luis Potosí: sueño de boda huasteca</i> .....	38
<i>10. Campeche: así se curan los mames</i> .....	42
<i>11. Durango: Tepusilam, los ancestros</i> .....	46
<i>12. Pátzcuaro, Michoacán: tejidos y telares, arcoiris de colores ...</i>	49
<i>13. Cerro de La Malinche: ¡a salvar nuestras lenguas!</i> .....	53
<i>14. Cuautla, Morelos: vacaciones especiales</i> .....	57
<i>15. Cosmogonía chol de Chiapas: todo comenzó así</i> .....	60
<i>16. ¡De visita al museo! La importancia del libro</i> .....	64
<i>17. Milpa Alta: historias para nunca olvidar</i> .....	69
<i>18. Oztolotepec, Estado de México: la magia de la herbolaria</i> .....	74
<i>19. Pomaro, Michoacán: entre la escuela y el campo</i> .....	77
<i>20. Veracruz: Tezcatzin, historia de sueño</i> .....	80
<i>21. Raíces: rescatando la indumentaria tradicional</i> .....	83
<i>22. Konkaak: seris xunuta</i> .....	86

# INTRODUCCIÓN

En este libro se recopilan 22 relatos que brindan un breve acercamiento a la forma de vida, lengua, costumbres, tradiciones y la cosmovisión de diversas comunidades indígenas del país.

Los huastecos de Veracruz y su peculiar forma de construir viviendas bajo los árboles; o los kikapúes de Coahuila, que entre otras cosas se caracterizan por mantener el trueque como principal forma de economía. El pueblo tseltal, en Chiapas, y la algarabía como centro de sus festividades; los guarijíos de Chihuahua y su férrea convicción por mantener sus raíces, o los mames de Campeche, en donde la herbolaria y sabiduría de los curanderos juegan un papel fundamental en el cuidado de la salud de su gente.

Los textos se acompañan de coloridas ilustraciones elaboradas de manera tradicional, que posteriormente fueron digitalizadas para integrarse a la publicación. Cada historia se muestra a través de una obra pictórica que refleja la fuerza y vitalidad de los pueblos indígenas y la gran diversidad cultural de la nación mexicana.





## ACATECOS DE GUERRERO: BORDANDO RECUERDOS

**I**r a Guerrero, al pueblo de Acatlán para visitar a mis abuelos maternos en el municipio de Chilapa, es muy emocionante; cada vez descubro cosas nuevas y diferentes de ese precioso lugar. Hace ya muchos años que mi mamá se vino a vivir a la ciudad, pero muy seguido vamos a ver a mi abuela María.

Le llevamos regalos de todo tipo: utensilios para el campo, para su casa y su cocina. En ocasiones también ropa y siempre nos da las gracias, aunque nos dice que tiene suficiente, más de lo necesario. “Cosas y más cosas que se fabrican y se venden”, comenta inquieta y molesta. Ella considera que ahora la gente quiere tener mucho de todo... y creo que tiene algo de razón.

Cuando estamos juntas y a solas, me platica de su vida y de cuánto le gusta vestir con sus trajes tan lindos de la región. Recuerda a su mamá también vestida a la usanza acateca. Muy molesta me dice que ya no hay muchas mujeres que usen el traje tradicional de la región “ni saben tejerlo en el telar de cintura”. Dice mi abuela que tampoco hay suficientes jóvenes que sepan hilar el algodón como antes. Pero las que aprenden esos secretos y también la lengua de sus madres y abuelas, esas chicas que saben de nuestra historia y los saberes de la lengua y del tejido en telar de cintura, esas chicas y jóvenes llegaran muy lejos.

Porque pueden dar clases, enseñar y participar en concursos, talleres y exposiciones en México y en otros países para contribuir con la difusión y fortalecimiento de nuestra cultura y la diversidad, así como el respeto a nuestras valiosas y valientes culturas. De modo que participando hacen una carrera como artesanas, maestras de lengua, encargadas de vestuario, tal vez en algún museo, ya que mi abuela opina que debe haber un museo de indumentaria y vestidos

tradicional de los pueblos, en al menos cada ciudad capital de los estados que integran nuestro país.

La abuela se emociona, empieza a recordar y contarme de las costumbres de la mujer acateca. De cómo debe llevar sus flores bordadas en el traje limpio para el uso diario, así como otro más exuberante para la fiesta. También me muestra cómo hay que tejerse la trenza y peinar el cabello largo, sedoso y negro, muy brillante y lucidor que tenemos todas nosotras, un rasgo particular y especial de las acatecas y mexicanas. Una cabellera como la nuestra es envidiable, tanto que hay artistas y pintoras famosas que han copiado nuestros peinados de trenzas, moños y flores. Dice la abuela que hoy en día hay mucha ropa bonita de fabricación industrial, sí, pero “para nosotras, nada es más alegre que nuestra identidad, con esos vestidos de colores hechos a mano y con fibras de la región”. Cuando venimos, ella viste su enredo o enagua con franjas azules como el cielo.

Este año mis papás y yo decidimos ir en noviembre a celebrar el Día de Muertos. Siempre que voy aprendo cosas nuevas y me la paso muy bien, jugando en ese columpio de lazo con un asiento de cuero que cuelga de la rama del palo de tamarindo. Llegamos al pueblo el primero de noviembre muy temprano. Mi abuela ya tenía preparada su ofrenda; la flor que compró no era suficiente, por lo que después de desayunar mi mamá y yo fuimos al mercado de Chilapa para comprar el cempasúchil que faltaba.

En el mercado había muchas mujeres vestidas con trajes típicos bordados en muchos colores, ellas estaban vendiendo ramos de cempasúchil y orquídeas silvestres. Le pregunté a mi mamá que de dónde venían. Me dijo que de los ranchos y pueblos cercanos, viajan para vender sus flores y otros productos en el tianguis. “Son paisanas, acatecas, igualitas a mí”, dijo. Acatecas, exactamente igual que ella, mis abuelos y yo, me dije a mi misma en voz baja y seguimos caminando entre los puestos de los marchantes.

De regreso a casa de mis abuelos les conté todo lo que había visto en el tianguis. Pasillos de frutas frescas, todo el ambiente lleno de colores y aromas y texturas distintas, porque cada estación del año hay productos y frutos diferentes; los tianguis como éste son espectaculares. Les conté que había visto orquídeas silvestres, unas blancas y otras coloradas. Había otras que me gustaron mucho porque sus pétalos son como la piel de jaguar o tigrillo. Flores color durazno y violeta, muy delicadas, además de la flor de terciopelo para las fiestas de todos los santos, que son rojo carmesí, y que decora también nuestro altar. No pueden faltar las nubes, flores de tallo delgado con ramas delicadas y pequeños pétalos blancos en racimos, que confieso a mí me encantan. Los trajes que lucían las mujeres de todas las edades en el tianguis me dejaron con la boca abierta, son unas obras de arte. Me imaginé a las mujeres reunidas o solas en su solar, sentadas y muy atentas al bordar esas flores para sus blusones y huipiles, frescos y típicos que son de algodón y muy blancos.

Les debo confesar que estaba encantada, como en un cuento de hadas mexicanas, y vibrando entre flores y muchos colores. De verdad, descubriendo cosas de mi tierra y la historia familiar.

A la hora de la comida, le dije a mis abuelos que les haría un árbol de nuestra ¡ge-nea-lo-gí-a! como me enseñaron en la escuela. Cuando dije eso, mi abuela se levantó y nos trajo una caja que puso sobre la mesa, de ella sacó fotos de sus papás y familiares para contar y no olvidar partes importantes del pasado y de sus vidas.

En esas fotos pude apreciar los cambios en el patio de la casa, también las calles un poco distintas, cambios en la forma de vestir de algunas personas en el pueblo. Por ejemplo, mi mamá. Cuando ella viene, ya no se pone siempre el traje con su huipil y su enredo, solo que sea una fiesta se lo pone porque lo cuida mucho. Además, en su trabajo no la dejan ir con huipil, la verían con ojos de extrañeza. Vi una foto de mi bisabuela, ¡que lindura de faldón, como los que acabo de ver en el mercado! Mi abuela me explicó que son “enredos” de

algodón de la cultura acateca, hechos de algodón de nuestros campos; se van tejiendo con la unión de dos tiras intercaladas una tras otra. La primera, azul añil muy oscuro, entretejida de manera horizontal; a lo largo de la franja, unas finas líneas color azul claro (preparan ese color diluyendo, o sea rebajando el color intenso del añil).

Luego, de forma paralela se teje una franja azul eléctrico como el color del cielo a cierta hora del amanecer. Sobre esa franja se bordan las flores y uno que otro animalito predilecto de la región, es decir: puede ser un conejo, venado, tigrillo o armadillo, aunque yo prefiero a los pájaros bordados que estén volando o como el colibrí, con el pico metido en la flor. Son, como ya lo dije, vestidos alegres y lucidores.

—Las franjas de color añil oscuro, ¿qué significan?, explícame por favor —le pedí a la abuela, pues yo no conocía ese color hasta ese día. Aprendí que ese tinte proviene de los tallos y hojas del arbusto que lleva el mismo nombre, y crece aquí, en la región, forma parte de la flora, recurso natural muy importante y patrimonio que hace muy rica a esta región. Pude darme cuenta de que en el enredo las franjas azules se iban haciendo más anchas de la cintura hacia abajo, mientras que las de color azul oscuro con las finas líneas azul claro, se hacían más angostas conforme llegaban al piso. Se lo dije a la abuela y me felicitó por ser observadora, pues eso es una gran cualidad de nosotras.

Otra prenda del traje en su conjunto es un cinturón “como éste”, dijo mi abuela enseñándome uno que sostenía en la mano. Una tira larga de unos 30 centímetros de ancho, tejido con hilos de algodón y en telar de cintura, con rayas horizontales entretejidas: negras, rojas y amarillas, atravesadas verticalmente por líneas jaspeadas con azul pálido. Si tú estás leyendo ahora, pues ir a buscar fotos en la biblioteca de tu escuela, buscando información verás qué lindo es nuestro traje.

Este cinturón se oculta bajo el huipil, ese blusón amplio y fresco de algodón que ya mencioné y que puede ser también de satín blanco, liso con o sin bordado, así lo pude ver en las fotos. Sí lo llevan bordado, es

sobre los hombros, a cada lado con un ramillete de flores y uno que otro animalito que quiera ponerle la bordadora. Una foto en blanco y negro, de las que había en la caja, mostraba a mi bisabuela con unas trenzas largas, entretejidas como corona con un listón que me dijo que era colorado, “como el collar que usamos todas”.

Recordó que su mamá los cargaba a ella y a sus hermanitos envueltos en un rebozo casi sin flecos, pero azul añil y bordado, todo lleno de flores grandes y chicas de la región en todos los colores.

El rebozo, dijo la abuela, lo ha usado siempre. “Hace que te veas como muñeca”, me contó, además de relatar que primero tuvo uno pequeño y conforme creció tuvo más grandes. Ya cuando fue mamá, mandó a hacer uno especial, pues envolvería a sus hijos con ese rebozo mientras iban creciendo. Me platicó que cuando yo era todavía bebé me cargaban así. Una cobija no es igual. “El rebozo acerca a los hijos al corazón de la madre”, dijo mi abuela y me aconsejó usarlo. Así es que fue muy buen momento para que me prestara su rebozo y me mostró las diferentes formas de usarlo. Yo me sentí muy alagada de usar su rebozo bordado a mano con lindos pájaros y flores.

Aprovechando que teníamos las fotos afuera del ropero, pusimos en la ofrenda algunas fotos de mis queridos ancestros, los bisabuelos, junto a las flores que habíamos traído del mercado. También hasta ese día me enteré que me llamó Julia por mi bisabuela materna, quien llevaba ese nombre.



## AMUZGOS DE OAXACA: MI RICA TIERRA

**V**ivir y ser de Oaxaca me llena de orgullo. Además, pertenezco a la cultura del pueblo amuzgo, que ha vivido durante cientos de años en esta zona baja de la sierra madre del sur, justo entre Oaxaca y Guerrero. Aquí el clima es semicálido, acompañado de intensa humedad. Sepan que de junio a septiembre llueve bastante. Durante seis meses los caminos se encharcan y hay que estar preparados. Los torrentes de agua en vapor vienen en nubes desde el océano Pacífico. Caminando por mi tierra, al sembrar o ver los cerros, descubres que tiene tonos rojizos; en ella, hay un valioso mineral que se conoce como estaño. Eso provoca oxidación (que da ese color cobre). Aquí están mis raíces.

La vegetación de estos campos es la que en los libros de geografía se conoce como “chaparral”. Así se cataloga al bioclima, que es resultado de la fusión del agua del océano y una masa de tierra a alta temperatura, es decir: de tierra caliente. Aquí crecen plantas como la palma real y cactus, que son una combinación muy bonita de paisaje. Hay árboles y arbustos que nos dan sombra , alimento, productos y semillas que usamos en la vida diaria o los comercializamos, como la chía, frutos que el mundo entero quiere tener en su dieta por sus bondades, como dicen las abuelas. Las mujeres somos ágiles artesanas tejiendo en el telar de cintura, donde hacemos brocados y también somos bordadoras. Por tradición, las piezas que hacemos tejiendo a mano con distintas fibras o con barro son de gran calidad, ya sean tenates con palma, huipiles o las ollas de barro. Por eso yo cuido nuestra tierra.

Pienso en tantos productos que tomamos de ella y los transformamos. Vestimos y comemos gracias a ellos. En la historia que investiga el pasado, fuimos los primeros en habitar estas tierras de la costa varios miles de años atrás. Si quieres ve y busca más información en tu biblioteca y

pregunta. El barrequillo, la malva, la palma, el coco y muchas plantas más las usamos y crecen bajo nuestro cuidado desde entonces.

En cuanto a la fauna, es decir, los animales de la zona, hay muchos y muy variados. Algunos son nocturnos, otros andan de noche. Desde insectos miniatura hasta una gran variedad de aves. Algunas emigran durante las estaciones, pero las que se quedan y vemos durante todo el año son: palomas, cenizotes, loros, guacamayas y gaviñanes; también zopilotes, tecolotes, búhos y lechuzas. Hay familias de venados, reptiles y tejón, jabalí, armadillo y hasta mapaches. También por estas tierras rondan: el tigre, tigrillo, coyote, zorros, leoncillo, oso hormiguero; el puerco espín, el conejo, la ardilla, las iguanas y víboras también.

Estamos acostumbrados a convivir con estos animales y no les tenemos miedo. Forman parte de nuestra vida y nuestra historia, por eso me gusta cuidar de ellos (incluso platicar con éstos en el campo). Algunas personas en la ciudad creen que matar insectos y animales es bueno. Cuando vienen de visita se espantan al ver un zopilote por el cielo o escuchar un cenizote cantar. Ver a una víbora para ellos es un gran susto. Lo que no saben es que cada animal hace su tarea en el campo, igual que las abejas.

Conocer la naturaleza nos permite saber cómo comportarnos o reaccionar ante estos animales, eso me dice mi corazón y mi cabeza cuando escucho a mis abuelos y leo mis libros en clase, que con palabras y dibujos explican que los animales son parte de nuestros ecosistemas y nuestra cultura. Sin ellos no podríamos estar aquí. Así es que en estas tierras vivimos sin miedo a los animales. Eso sí, tomamos nuestras precauciones y no los provocamos.

Gracias al clima y al tipo de suelo que hay aquí, cultivamos maíz, frijol, chile, ajonjolí, cacahuate, calabaza y caña. También hay producción de gran variedad de frutas deliciosas como plátano, aguacate, melón, sandía y naranja; también la lima, el limón, mango, nance, papaya, tamarindo, mandarina, coco, ciruela, café, cacao, zapote y mamey... ¡Uf! ¿Qué más podemos pedir? De todo cuanto nos da la tierra, sale



para nuestra subsistencia. Además enviamos productos a los mercados y países lejanos. Quiero cuidar esta tierra y las semillas de los frutos, lo hacemos todos los días junto con mi familia y mis hermanos.

En mi clase mi maestro me felicita. Dice que son tareas cívicas y obligadas de una ciudadana. Estas tareas son importantes, porque cuidar nuestra tierra y los ciclos ecológicos es bueno para nosotros y para todos los pobladores de la Tierra.

En mi familia tenemos áreas de cultivo y aves de corral. Los cambios sociales y políticos en el tiempo han traído formas de propiedades distintas a las de antes. Ahora las tierras son: comunal, ejidal y privada. Por eso a veces hay conflictos con los mestizos. Vemos la propiedad y la tierra de manera diferente, por ejemplo, en la forma en que se ama a la tierra y los recursos, así como en la manera de usarlos.

A nuestro favor tenemos muchas cosas como la tradición del tequio, que sirve para que trabajemos unidos y así poder lograr cosas en bien de la comunidad y de todos nosotros. Una gran riqueza es la unidad. Somos el pueblo amuzgo y nuestro estado es Oaxaca, un solo estado, con riquezas naturales y culturales admiradas por el mundo.

Nunca dejaría de contarles todo lo que hay en la cultura de nosotros, los amuzgos, y qué nos define: nuestra lengua, la ropa, las plantas, las tradiciones, fiestas, platillos... cosas que nos hacen únicos. Yo por eso sueño que soy una princesa amuzga. Puedo cantar y hablar bien mi lengua, además estoy aprendiendo a hacer brocados con mamá. Me emociona que estamos en los libros representados de diferentes maneras y hasta con una foto de nuestra comunidad.

Saber y no olvidar nuestra historia es importante, nuestras raíces son fuertes y solidas; por eso florecemos y el mundo reconoce nuestra cultura. Ahora me despido, pero no lo olviden, recuerden estos datos que les dí para que disfruten y juntos podamos cuidar de nuestros tesoros.



## HUASTECOS DE VERACRUZ: ASÍ ES MI CASA

**N**osotros los teenek somos también conocidos como los huastecos. Nuestra cultura se ha desarrollado en San Luis Potosí y el norte de Veracruz, alrededor de la cuenca del río Pánuco. Tenemos una larga historia y tradiciones, una de ellas incluye la construcción de nuestras casas, las cuales se levantan bajo los árboles. Esta ubicación es una estrategia ancestral para resguardarnos del sol, la lluvia y la intemperie. Nos sentimos seguros bajo los árboles que nos dan sombra y nos protegen.

Cuando mi señor, el espíritu creador del universo y mi corazón estuvo preparado, les cuento que, entre toda la comunidad, mi marido y yo hicimos nuestra casa. Mi papá nos ayudó a conseguir el material para la construcción. Él buscó en el monte el oate, la madera, el bambú y las varas, las mejores que pudo encontrar para los muros. Le pedimos que nos guiara con su experiencia y con el conocimiento que tiene sobre muchas cosas de la vida.

Identifica bien los materiales en el campo. Nuestras casas están hechas a base de tierras, fibras y maderas que crecen en nuestros montes. ¡Mi papá sabe muchísimo! Por ejemplo, con sus manos y sus ojos cerrados se concentra, y sus sentidos se activan de tal manera que en un segundo reconoce la resistencia o humedad de una vara. Así seleccionamos para los muros unas varas, y para el techo una docena de buenas hojas de palma. Mi padre me dio sus consejos y día tras día trabajamos juntos. Yo aprovecho para aprender, porque en verdad, él sabe muchas cosas que nos sirven para la vida diaria.

El día que empezamos a construir la casa, recuerdo muy bien, se juntaron compadres y familiares de la comunidad, como tres o cuatro hombres en total para apilar el material de construcción que se iba juntando. El trabajo pesado de ir levantando la casa quedó en manos de ellos, que se distribuyen las tareas. Nosotras, mientras tanto, preparamos zacahuil, unas veces de pollo, otras con cerdo. Es un tamal grande y muy sabroso que alcanzó para todos.

Para apaciguar la sed, les doy la receta de lo que bebimos y es muy refrescante: agua de manantial fresca o atoles de masa endulzados con azúcar o piloncillo. Le agregamos frutas diferentes como el capulín, piña, mango o tamarindo —sepan ustedes que usamos maíz blanco, porque ese es el alimento de las personas, mientras el amarillo es para los animales—. El maíz morado para los niños, los abuelos y las personas delicadas de salud; la mazorca de los granos rojos (de las que hay unas en nuestro altar) se usa en nuestras fiestas y rituales. Así se clasifica el maíz en mi pueblo.

Siguiendo con las actividades de construir mi casa, les cuento que mientras repartíamos jícaras con atole había que cuidar a los chiquitos juguetones y traviosos que se entretienen con las varas. Así pasamos algunos días dedicados a construir. Nos reunimos y tardamos de tres a cinco meses, apurados para terminar antes de las lluvias. Cada fin de semana hacíamos algo. Es muy bonito sentir que podemos ayudar y luego que nos ayuden voluntariamente, esto nos mantiene unidos. Entre otras cosas se aprende que todos necesitamos ayuda. Por ejemplo, juntos apisonamos el suelo de tierra de la casa. Mis abuelos y mis padres ayudaron a otros, y ellos a su vez recibieron ayuda para apisonar y techar su casa; generación tras generación hay muchos recuerdos. Este trabajo es el tequio, un tesoro de nuestra tradición.

Lo primero que se levantó fue la cocina, la parte central del ombligo de la casa, con su fogón de adobe. Rodeada poco a poco con los muros de otate, madera, bambú y varas; y claro, su techo de palma. Mi casa es una típica casa teenek de tres cuartos o espacios separados; uno, como ya les dije, es la cocina y los otros dos funcionan como habitaciones.

En ellas se duerme, se guardan cosas y como en todas las casas se almacenan objetos que se usan durante el año.

Hay familias que construyen casas en donde solo hay una habitación, y se usa de dormitorio, cocina y almacén. Igual ayudamos a construirlas entre todos. En uno de los cuartos pusimos el altar, que es muy importante porque nos guía cada día. Permite la convivencia y la armonía entre nosotros los vivos y nuestros ancestros. Este altar le da un sentido de respeto a nuestro hogar y es un recordatorio de lo sagrado de la casa, de la naturaleza y todo lo que representa la vida. Así es mi casa; una casa teenek sencilla y tradicional.

Con el tiempo, techamos con lámina, creíamos que era mejor, pero no estamos muy seguros. Eso fue como un año después o tal vez más tiempo de haber disfrutado de la protección que nos dieron los techos de palma en esta linda casa. Las casas ecológicas como la mía, están volviéndose muy exclusivas y de moda, son una copia parecida en mucho a las casas de nuestra comunidad, mi casa es un modelo de casa saludable para los humanos y para la tierra.

Hemos seguido vendiendo piloncillo y con nuestro trabajo y ventas; aquí y afuera, podemos ahorrar y organizarnos ya pensando en crecer como familia. Para lo cual guardamos una cuna y unos muebles de madera muy lindos que se hacen en la región. Entretanto vivimos en esta casita o solar, nada más mi esposo: Diego, y yo, que soy Cecilia.

En la casa donde nací, todavía viven mis padres, dos hermanos y mi abuelita materna. Vemos que con el tiempo todo cambia. Por ahora nosotros los teenek queremos saber bien los derechos sobre nuestros recursos naturales y nuestras tierras, todo lo que nos da la constitución de México. Por ejemplo; las leyes deben estar en nuestras propias lenguas y al igual que todos los ciudadanos, debemos saber a detalle sobre los derechos de la tierra, porque hemos poblado esta zona, y para todos los seres humanos es importante tener un lugar en donde vivir, cultivar o tener animales y plantas con frutos para sobrevivir.

Nosotros como ya les dije, somos muy afortunados; tenemos tierra donde vivir y cultivar. Es por eso que aquí construimos nuestras casas, que son ecológicas, desde tiempos de los bisabuelos. Cuidamos que sea bajo la sombra de los árboles y con suficiente espacio entre una y otra, para poder respirar, que crezcan las plantas, corran las gallinas y reunirnos en el patio con motivos múltiples, y lo más divertido para que nuestros niños en un futuro puedan correr y jugar.



## COAHUILA: MUNDO DE ARTESANÍAS

Cuando me preguntan de dónde soy, me enorgullece decir que soy kikapú o kikaapoa, es el nombre de nuestro pueblo. Vivimos en Coahuila en el municipio de Melchor Múzquiz. Llegamos a estas tierras en el siglo XIX, por ahí del año 1852 en que fue presidente de México Don Mariano Arista. Por cierto que su vida fue muy interesante, leí que fue capitán del Ejército Trigarante, y expatriado por Santa Ana. Más tarde regresó a México a luchar como comandante del ejército del norte, defendiendo a nuestro país de Estados Unidos por invadirnos. Durante su mandato como presidente se llegó a un acuerdo y nos fueron dadas las tierras que salvaron nuestras vidas.

Mis tatarabuelos venían huyendo de la persecución y el exterminio de las expediciones colonizadoras que llegaban a explotar y apropiarse de las ricas tierras de bosques en donde vivíamos. Eran nuestros territorios a las orillas de los grandes lagos de Michigan y Wisconsin. Debimos huir y asentarnos aquí, gracias a lo cual se pudo salvar nuestra lengua y cultura que nos enseña a amar y respetar la naturaleza.

Mi nombre es María de Jesús. Me dedico a las labores domésticas y a la producción artesanal de objetos muy bellos de nuestra tradición. Hacemos ropa como las *tehuas* o mocasines, *mitazas* o pantalones con suave gamuza curtida por nosotras: las mujeres, quienes preparamos la piel del venado. Después bordamos con chaquira, tanto estas piezas como las pulseras o brazaletes que llevan grecas y águilas como arcoíris, que son diseños ancestrales de nuestra propiedad.

Practicamos el trueque. Es decir que intercambiamos ciertos productos entre nosotros, por ejemplo, pieles por alimentos; como el trigo, avena, maíz, frijol y calabazas. Les cuento que cuando las lluvias son generosas,



cultivamos chile piquín, que las mujeres y los niños cosechamos durante el otoño. Con el comercio de nuestras artesanías obtenemos ingresos para vivir. Algunos de nosotros viajamos, y el dinero se usa para realizar operaciones comerciales actividades fuera de la comunidad, ya que entre nosotros es usual recurrir al trueque.

Recuerdo cuando era niña, mi mamá me enseñó a tejer y hacer bordados de chaquira y cestos. Me costaba trabajo hacerlo, yo solo quería jugar, era muy distraída. Decía mi abuela en voz baja que cuando ella aprendió, lo hacía con calma y por eso, tal vez, lo hizo bien. Finalmente entendí su consejo y con calma y concentración, “aquí y ahora” dice el lema de mi tribu, aprendí muy bien lo de nuestra tradición, que son muchas cosas importantes para la vida. Ahora, cuando mis piezas artesanales llegan a las tiendas o con un comprador, se les iluminan los ojos porque tienen la sensibilidad para poder apreciar la originalidad en mi manera de hacer combinación de colores, la calidad de la piel y el cuidado con que realizo mi trabajo manual, todo eso se refleja.

De manera que en su conjunto salta a la vista un buen trabajo. Así pueden descubrir los compradores, el valor de nuestros diseños que tiene significados sobre la vida: el viento, la tierra, el fuego y el agua. Todo eso está en nuestra mente guardado en la memoria colectiva, a pesar de las luchas que hemos enfrentado, y eso nos hace fuertes e inteligentes.

Gracias a lo que aprendí de mi madre y mi abuela, ahora soy una de las mejores artesanas y he ganado premios. Estoy lista para seguir adelante y puedo escribir un libro de mi experiencia. Quiero que mis hijos sigan el camino de las enseñanzas kikapú, que promueve el respeto y amor a la naturaleza y ha sido guía de nuestras ideas y familias, que por eso practicamos las danzas rituales en medio del desierto en donde ahora vivimos.

Usamos muchos colores en nuestra ropa, que por cierto es preciosa y de algodón (preferentemente por el clima). Nuestro cabello lo llevamos

largo, y es muy negro y suave como la seda; es parte de nuestro orgullo. Aquí todos somos importantes y participamos en danzas-rituales llenas de energía y con coloridos penachos de plumas de aguila, con los cantos en nuestra lengua y bajo la guía de nuestros ancianos que percuten los tambores. La fuerza que me da el espíritu de mi cultura y mi disciplina me ayudan, por eso quiero seguir adelante, junto con mi familia y mi comunidad.

Algunas amigas ahora están aprendiendo conmigo y recuerdo cuando era niña, porque mis alumnas se distraen como yo lo hacía. Ellas de niñas no quisieron aprender; para enseñar se requiere paciencia. Cuando hablo de mi origen, me doy cuenta que la cultura de los kikapú inspira y merece mucho respeto. Nosotros nos regimos por valores y creencias, por ejemplo, que todo en este mundo tiene espíritu, vida y poder. Que el Gran Espíritu creó todo. Menos el mundo, que fue creación de *Wisaka*.

El *taimen*, que es nuestro guía ancestral, nos dio las reglas a seguir para la buena vida. Estas son nuestras reglas de convivencia: no cometer suicidio, no matar a otro kikapú ni a un indio de otra nación ni a un mexicano, no fallar al cumplir nuestras obligaciones ceremoniales, no beber en exceso, no robar, no cometer adulterio, no mentir, no acumular riqueza, no participar en brujería y no hacer rumores de cosas malignas. Nosotros no creemos en el infierno, solo en el cielo. Luchamos por mantener un estado de armonía con todo y con todos.

Estas bases son parte fundamental de nuestra cultura y valores, lo que nos ha permitido sobrevivir y llegar hasta este día en que hemos migrado grandes distancias; y a pesar de que nuestros pueblos fueron separados, algunos vivimos en Muzquiz y otros en Sonora e incluso en reservaciones en Estados Unidos. Sin embargo, nos unen estos principios que dan honor a nuestra vida.

Con la producción artesanal que hacemos las mujeres kikapúes, se decoran casas y museos, o los compran para vestir quienes gustan de nuestras prendas, o coleccionan ropa tradicional de nosotros y de otros pueblos, que hoy en día (y siempre) es muy especial.



## MESTIZAJE: COMO PUEBLA NO HAY DOS

**M**i ciudad, como muchas otras, aparece en fotos de postales, en libros y en internet, al igual que casi todas las ciudades de México. Cuando alguien ve las imágenes de este lugar, dice con frecuencia: “qué chulo es Puebla” ¿han escuchado la leyenda de que la ciudad de Puebla fue edificada prácticamente por Ángeles? Conocida como Puebla de Zaragoza, en 1987 la Unesco la nombró patrimonio de la humanidad sumándola a la lista de las ciudades más bellas y ricas, porque además de su arquitectura, en su construcción los españoles usaron todo el oro disponible del pueblo originario y lo pusieron en los retablos barrocos de las iglesias coloniales, famosos por su arquitectura churrigueresca, es decir, el arte barroco mexicano que entremezcla: la expresión artística, el estilo y el sello de las manos indígenas en cada detalle, lo cual es justamente lo que lo hace ser especial y único en el mundo.

Puebla de los Ángeles o Heróica Puebla de Zaragoza. El estado es Puebla. Y como en todo México, hay dos familias de pobladores. Una, la gran familia de los pueblos indígenas y otra de la población mestiza. Aquí muchos somos mestizos y las dos familias convivimos.

Voy a mencionar otros lugares importantes del estado. Empezando por la sierra norte está Huauchinango, rodeado de cerros y cascadas; tiene una presa de agua muy grande que se llama Necaxa, en donde se celebra un carnaval desde tiempos de la Colonia con comparsas, disfraces divertidos y de brillantes colores. Otros lugares como Xicotepéc, Pahuatlán, son famosos como también Zacatlán, que significa “lugar entre nubes y montañas, donde se cultiva la manzana y se hace sidra”.

Chignahuapan significa “sobre las nueve aguas” porque hay manantiales, ojos de aguas termales. Además, la gente hace esferas en los talleres domésticos, mundialmente famosas para la Navidad.

Tetela de Ocampo es otra comunidad que fue fundada por tribus chichimecas. Sin embargo, hoy está altamente poblada por mestizos. Es una ciudad heroica, ya que sus habitantes lucharon y resistieron contra la intervención francesa. La ciudad tiene una imponente iglesia de arquitectura colonial y los bosques que la rodean resguardan árboles de ¡hasta 20 metros de altura!

Otro lugar en la sierra norte es Zacapoaxtla, donde están mis sobrinos que son maestros. De ellos aprendí que de ser un pueblo fue elevado al rango de ciudad en premio a la heroica participación de los lugareños, los indios zacapoaxtlas, que nos defendieron como nación y lucharon contra la invasión francesa el 5 de mayo de 1862. ¡Qué valientes y qué bonita historia! La batalla y unos de sus pasajes se aprecian en los murales del palacio municipal.

Cuetzalan del Progreso es otro lugar con historia y bellezas en la cima de las montaña, ciudad de techos con tejas de barro coloradas. Es cabecera del municipio de donde son los mundialmente famosos voladores de Papantla. Aquí también respiramos aires de nuestra historia prehispánica, valiosa identidad que no proporciona la tradición indígena, la misma que nos hace formar parte del patrimonio mundial de culturas y riquezas invaluable. Su nombre significa “lugar de quetzales”. ¿Conoces esas aves? Pues ya casi no las hay, prácticamente se han extinguido, como los dinosaurios, solo que los quetzales se extinguieron por la caza del hombre, por la falta de bosques debido a la tala inmoderada.

Otro lugar del que les quiero contar es Teziutlán, famoso como todo México por sus tianguis, que aquí ponen los viernes. Su nombre en náhuatl significa “cerca del cerro de granizo”; tiene una plaza de toros con corridas y gallos que en días de feria llaman mucho la atención, pues además de esto se muestra y vende ganado de la región.

Un lugar que les va a encantar es la ciudad de Tlatlauquitepec, donde hay una plaza colonial con su fuente circular al centro. Recuerda

siempre que es patrimonio de la humanidad nuestra arquitectura, tanto como las lenguas de los pueblos, así es que vamos a defenderlas. ¿Han escuchado ustedes cuando alguien habla en su lengua? que se habla y se escucha por las calles y suena muy lindo. En el aire, entre la gente mientras caminas se escucha el agua y las palabras del náhuatl. Como la ciudad está entre las montañas, hay nubes que vienen y van cubriéndola, haciéndote sentir como en un sueño

Mientras les sigo contando, me voy a comer tlacoyos de maíz rellenos de haba o de frijol. Recién salidos del comal son deliciosos. El clima es inestable, eso significa que es impredecible, ya no se sabe si hará frío o calor, si lloverá o si la neblina bajará hasta el piso. Pero eso no impide que los domingos se ponga el tianguis en el centro del pueblo. Hay quienes vienen a vender café, fruta y verdura fresca de sus huertos y campos, otros son alfareros que hacen ollas de barro, algunos son de San Miguel Tenextatiloyan. En el tianguis se encuentran cosas muy lindas y sabrosas. ¡Todo es de la región! Son comunidades autosustentables.

Les recomiendo que vengan el 12 de octubre a la fiesta de nuestra patrona: la Virgen del Pilar. La fiesta se hace en grande y con la cooperación de todos. La ceremonia de este día es una combinación de tradición prehispánica y colonial muy lucidora, y conocida en muchos países por los detalles que incluyen la elaboración de largos tapetes de aserrín teñido con anilinas y otros tintes de la región o industriales para recibir en alfombra de colores a la procesión, los músicos y al pueblo. Los tapetes van a dar a la iglesia cubriendo el piso de las calles con diseños de flores, ángeles y arcos con flores de muchos colores.

Les he platicado de estos lugares ubicados en la sierra norte, casi colindando con Veracruz, pero si ven el mapa van a localizar Cholula y verán señalada la zona arqueológica. Todos estos lugares que nos dejan con la boca abierta por su vasta e inigualable riqueza cultural. Vámonos a conocer y entonces sabrán por qué dicen: ¡qué chula es Puebla!



## TSELTAL, CHIAPAS: EL DESORDEN TAMBIÉN SE CELEBRA

**Y**a estamos a mediados de febrero y se acerca la fiesta de carnaval que se conmemora a fines del mes. Festejamos en Tenejapa la culminación del año viejo y el inicio de la nueva cosecha. Yo soy Tseltal , uno de los pueblos indígenas milenarios del México de hoy. Somos una cultura; dentro de la nación mexicana formada por pueblos ancestrales, cada uno de estos pueblos como el mío tenemos una historia y representamos una visión del mundo con historia y lengua propia.

Busca un mapa, ubica el sureste. ¿Ves el estado de Chiapas? Aquí estoy en mi pueblo, preparando junto con toda la comunidad lo necesario para llevar a cabo las fiestas tradicionales del carnaval, en donde y durante el cual recreamos la imagen del toro, que es la figura principal de la fiesta. Es un torito de petate con cuernos de verdad, una estructura dentro de la que un hombre del pueblo se posesiona del papel y empieza a correr por las calles tratando de alcanzar a la gente con sus cuernos y ¡a correr todo mundo! Una vez iniciado el carnaval, el torito corre de un lado a otro y las personas que participan se dedican toda la semana de la fiesta a bailar y bromear, burlándose de lo formal, las cosas serias que significan normas y reglas de lo que está establecido.

Estas fiestas son muy antiguas y también se celebran en Europa y otras partes del mundo, desde muchos siglos atrás. Lo interesante es que nosotros guardamos la tradición y llevamos a cabo esta celebración, que es importante en una sociedad y mantiene unida a la gente del pueblo. Es hora de romper las reglas. Los hombres cambian su identidad, ahora son *Maruchas* las Marías, hombres vestidos con ropa de mujer. Los días del carnaval son días de transgredir, es decir, ir más allá para luego volver a guardar el orden.



Ahora las mujeres no bailan, ellas se ocupan de quitar la sed con pox; que elaboramos y bebemos con un sentido sagrado, es un aguardiente destilado de maíz que se distribuye entre las *maruchas* sentadas en círculos en la plaza. Los rostros cubiertos, las banderas rojas y las faldas, todo hace que no identifiques a nadie. Todos aquí somos iguales, el anonimato nos da ciertas libertades.

Las personas que participamos en el carnaval, como ya lo dije, rompemos con las norma: bailamos, brincamos, no hacemos daño a nadie, esa es una regla inalterable. Nos reímos de la solemnidad y nos llenamos de nuevas energías. La pasamos divertidísimo, estando allí somos parte del relajo. Lo interpretamos así: el tiempo de nuestro trabajo se detiene y perdemos la solemne seriedad. Nadie puede perseguirnos o acusarnos de hacer travesuras. En días de carnaval se hace broma sátira e irónica de la autoridad, de lo que causa dolor, ofensa y problemas en la vida diaria.

Luego del carnaval: sin ofensas, ni resentimientos, todo vuelve a la normalidad. Increíble, todo es una farsa. Cuando ya se va a acabar la fiesta, el último día, el toro se somete a un juicio farsesco, de farsa se le acusa de todos los pecados y lo condenan a muerte. Lo que representa el toro para nosotros es la lucha por la vida entre los hombres. Durante la fiesta el toro es perseguido, huye, mantiene un sentido de drama con sus huidas hasta que lo atrapan y lo devoran los que participan, para después comer carne de un toro verdadero.

El año pasado mi primo representó al toro, que tiene que ser un hombre joven; su cuerpo es cubierto por una armazón tejido de fibra vegetal, el petate que le da forma de toro. El carnaval es de humor ritual. Aquí todo es puesto en broma. Me acuerdo que en 1994 hubo máscaras con el rostro del entonces mandatario. También cuando se empezó a escuchar lo del *Subcomandante Marcos*, durante la fiesta se pusieron pasamontañas y acompañaron a la comparsa. Eso sí, manteniendo el equilibrio entre lo solemne de lo sagrado y lo profano.

Es una fiesta de juego, alegría y burla, en ese momento nos reímos de nosotros mismos, celebramos y somos irónicos.

Nuestra fiesta representa una intención ritual. El cuerpo es importante y se vuelve grotesco. Así es como este año mi hijo se integrará al grupo de *Maruchas*, porque va a aprender la tradición a través de estas actividades sociales de la comunidad. Participando aprenden los niños. Faltan pocos días y ya nos estamos preparando para celebrar el carnaval, llamado *Akot Wacax*, que significa “baile del toro”.



## 28 DE DICIEMBRE: ¡INOCENTE PALOMITA!

**E**stábamos desayunando mi familia y yo, cuando mi mamá le pidió a mi hermano 10 pesos prestados, porque nos dijo que no tenía dinero. A mí me pidió dinero y un suéter. Dijo que tenía mucho frío. Mi hermano y yo muy sorprendidos no entendíamos. Nos miramos a los ojos por esas extrañas peticiones. Le dimos lo que nos pidió, ya que ella siempre nos ayuda. Mi papá sonreía al ver nuestra expresión. No podíamos todavía entender lo que pasaba ni la intención de mi mamá. Cuando le prestamos las cosas, bailó unos pasitos y cantó lo que voy a repetir:

*Inocente palomita  
que te dejaste engañar,  
sabiendo que en este día  
nada se debe prestar.*

Ese mismo día fuimos invitados a comer a casa de mi tía. Ahí, mi mamá le pidió 100 pesos a su hermana. Pero resulta que mi tía no se los prestó porque ella ya sabía que era 28 de diciembre. Mi mamá seguía pidiendo cosas y dinero prestado. Mi hermano y yo sin entender. Así es que le preguntamos a mi tía que por qué no le había querido prestar el dinero a mamá. La tía Lucha entonces nos respondió contándonos una historia inesperada, que luego se supone debía darnos risa. Así es como nos enteramos de lo que se conmemora en esta fecha.

Nos explicó que cada 28 de diciembre se celebra el Día de los Santos Inocentes, fecha en que se recuerda la matanza que Herodes mandó a hacer en Belén. Toda esta historia se encuentra escrita a detalle en la Biblia. Herodes tenía mucho miedo de las predicciones que había escuchado del nacimiento y llegada de un nuevo rey. Él no quería que nadie más se sentara en su trono, de modo que decidió mandar a sus soldados a asesinar niños menores de dos años, buscándolos por todo Belén, con la creencia de que uno de ellos sería el temido

niño que resulto ser Jesús. Por eso se le llama “El Día de los Santos Inocentes”, porque mataron a niños recién nacidos e inocentes por el temor y avaricia de Herodes. Todo esto viene explicado, como ya les mencioné, en un capítulo o versículo de la Biblia. De modo que nos hemos enterado mi hermano y yo que esta costumbre llega a nosotros por medio de la Conquista y la evangelización.

Por cierto, mi padre nos recordó algo importante que no vamos a olvidar, y es que muchos niños inocentes, junto con sus parientes, fueron asesinados de diferentes formas (además de la historia de Herodes) durante los años mientras los conquistadores iban derrocando a los reinos naciones y poblados del México antiguo. Por eso es que se hizo una reunión importante el 28 de octubre 2014 en el Vaticano. Y durante esa junta, el Papa pidió perdón a los pueblos y naciones indígenas por los crímenes de la Iglesia católica durante la Conquista.

Cuando nos acabaron de contar mi tía y mi padre estas dos historias de tantos niños asesinados, no sabíamos realmente qué hacer. Poco a poco entendimos que con la tradición del dinero prestado, se le daba un cambio a la historia.

Comprendimos gracias a que nos lo explicó la tía Lucha que en realidad la tradición popular fue tomando la misma fecha para hacer estas bromas; digamos que de intención inocente para reivindicar algo triste por medio de una sonrisa traviesa, dando un regalo simbólico a través de los inocentes. Quienes, claro, desconocen la picardía o travesura que esconde esta tradición. Reciben su regalito entre risas y agradecimiento del que les hizo la broma al ver que les devuelven su prenda o dinero.

Entonces, una vez que pudimos entenderlo, mi mamá nos dio una charolita de hojalata con juguetes miniatura. Las charolas eran diferentes una de la otra, porque las hay para mujeres y hombres. En ellas venía un papel que decía:

*Herodes cruel e inclemente,  
nos dice desde su fosa  
que considera inocente  
al que presta alguna cosa.*

Mi tía contó que mi abuela disfruta esta tradición de devolver las cosas con algún regalo. Y que, cuando tenían más o menos nuestra edad, habían pasado por lo mismo. Les habían hecho bromas que ellas no entendían. Para mi abuela, al igual que para toda la gente que practica esta tradición, es una forma de recordar y honrar con la travesura esa terrible fecha. Los pequeños juguetes son para los niños inocentes. Así es que participamos de esta costumbre del calendario de fiestas de la religión católica entre bromas. Creo que estuvo muy clara la explicación que nos dieron, y además pudimos entender que en la historia ha habido y hay situaciones terribles, como las guerras, las sequías y la migración, en donde muchos niños inocentes pasan por situaciones como si las hubiera ordenado Herodes.

Para mucha gente esta fecha y la tradición del regalito de juguetes miniatura se va olvidando y dejando atrás. Tal vez se hagan las bromas, incluso me dijo mamá que en el periódico se publica alguna noticia muy poco creíble, por ejemplo: “el fuego olímpico es llevado por un extraterrestre”. Por lo que entendí, estas bromas y el regalo se pueden hacer a los amigos y a los familiares de confianza, no queremos que nadie se espante, ofenda o se enoje.

Creo que si voy a replicar y seguir la tradición, primero me preparo y voy a buscar los juguetes en miniatura, que por cierto son muy mexicanos. Seguramente el próximo año haré bromas a mis amigas y les daré también un dulce, aunque debo juntar centavo tras centavo para comprar también las charolitas. Pensándolo bien, puedo hacerlas con material de reciclaje. Será divertido hacer algo manual y amable para los inocentes. No todo depende del dinero, como ven, creo que es importante la buena intención y ser creativo.



## CHIHUAHUA: YO SOY GUARIJÍA DE NACIMIENTO

**M**e llamo *Ajaniame*, que es un nombre precioso de mi propia lengua y significa “vida”; pertenezco al pueblo guarijío. Las investigaciones de la historia revelan por las pinturas rupestres (las cuales pintaron mis antepasados) que han descubierto, que desde hace cerca de 2 mil años formamos parte de las tribus que vivieron en el suroeste (de lo que conocemos hoy como Estados Unidos). Y con la colonización, es decir, la llegada de los españoles, franceses y los ingleses, que se apropiaron de esas tierras, tuvimos que huir y descendimos caminando al noroeste de México.

El término guarijío nos designa a los integrantes de este pueblo indígena tan valiente. Nosotros ahora vivimos en las colindancias del estado de Chihuahua y Sonora. Estamos emparentados con la cultura tarahumara; decir “guarijío” corresponde a los que habitamos el sureste del estado de Sonora, puedes buscar en un mapa. Ahí verás las faldas de la Sierra Madre Oriental, donde colindan Sonora y Chihuahua es en donde vivimos. En esta zona geográfica el terreno es escabroso, porque además lo cruzan arroyos y ríos sagrados afluentes del río Mayo.

Desde nuestros orígenes hemos sido cazadores y recolectores agrícolas, y de ese modo hemos vivido en esta vasta región, en donde no habían fronteras y habitaron nuestros ancestros de forma seminómada, andando de aquí para allá buscando comida a lo largo y ancho de la Sierra.

Con la migración, a causa del despojo de tierras convertidas en propiedad privada, y en la búsqueda de subsistencia, una gran cantidad de tribus nómadas, seminómadas y sedentarias como nosotros nos reubicamos al norte de México, dando forma a esta región cultural tan importante muy diversa en lenguas, además del



recuerdo de su valentía por haber resistido a las persecuciones a lo largo de los siglos y que hoy es un orgullo, que corre por nuestras venas y reside en nuestras almas.

Nosotros compartimos antecedentes históricos con los indios nativos del suroeste de Norteamérica, las legendarias tribus de los hopi, comanches, ute, apaches, los navajo y con los pueblo. También con los indígenas mayos, pápagos, pimas, tarahumaras, tepehuanos, seris y yaquis.

Desarrollamos un modo de vida y cultura a partir de la adaptación y la movilidad para cazar, y la recolección de frutos y raíces comestibles. Luchar por sobrevivir nos hace fuertes. Así subsistimos durante muchos años. Sin embargo, las cosas han cambiado, ahora es difícil andar de un lado a otro porque hay barreras; además, en algunos de nuestros pequeños pueblos o comunidades ya hay servicios de agua entubada y lámparas con pilas y hasta luz eléctrica que nos convierten en pueblos más sedentarios. Mis abuelos recuerdan a propósito del agua, que hubo otros tiempos cuando se tenían que defender los espacios donde había abastecimiento de agua, antes nos abastecíamos de los ojos de agua y arroyos de la tierra.

Hubo otras épocas en las que no tuvimos realmente en dónde vivir. Mi abuela me platicaba todo esto porque tuvimos ancestros, familia que vivió grandes aventuras y pasaron día a día luchando. Sin duda fue muy duro velar por la subsistencia y por resguardar nuestras raíces. Por eso me enorgullece muchísimo ser guarijío y espero que mis hijos sientan lo mismo: un gran honor y orgullo por compartir esta historia y los saberes que hay en esta sangre.

Los municipios en los que habitamos se llaman: Chínipas, Moris y Uruachi. Puedes verlos en un mapa. Contamos con áreas boscosas de pinos y encinos. El clima es caliente en el verano, la temperatura en invierno es fría, el clima está bajo cero; hay tormentas de nieve, aguanieve y heladas que duran muchos días.

Debemos abrigarnos bien, tener alimento guardado y leña para hacer fuego y calentar a nuestras familias en casa.

Les puedo contar de nuestro pasado historias muy interesantes, por ejemplo, un gran guerrero de nuestro pueblo que peleó con bravura contra los españoles; por eso también nos han perseguido. Más tarde, en los años 1620, aproximadamente los frailes jesuitas vinieron a evangelizarnos, pero hemos mantenido nuestra identidad, y negociando con los gobiernos y las autoridades podemos ocupar estas tierras para vivir y no extinguir nuestra cultura.

Las familias somos muy unidas. Tanto los hombres como las mujeres, niños y ancianos trabajamos de manera colectiva, compartimos el esfuerzo para recolectar y obtener lo necesario para los alimentos; dependiendo de la fuerza y habilidades de cada miembro, ¡todos participamos! Por supuesto que hemos sido explotados por hacendados, como sucede en la historia de la mayor parte de los pueblos originarios. Tenemos historias que nos unen, y debemos conocer bien nuestro pasado para poder entender la fuerza de nuestra cultura, nuestra lengua y nuestra identidad.

Hoy en día la dinámica de vida, como ya lo dije, es distinta: los niños se van a la escuela para aprender y, por ejemplo, sepan que 1982 se constituyeron dos ejidos guarijíos: Burapaco y Los Conejos. Por eso ya tenemos nuestras tierras y autoridades de gobierno tradicional; en cuanto a nuestra salud, nos atendemos con nuestros médicos tradicionales y yerberos, que tienen mucha intuición para curar.

Nos gusta habitar en nuestras casas que son muy ecológicas y sustentables; están construidas con nuestras propias manos con materiales como el adobe, palma y madera. También hacemos artesanía, objetos que originalmente son de uso doméstico; tejemos cestos de muy diversas formas con palma y madera. Somos buenos fabricando con madera lindos violines, nos gusta la música: cantar y bailar. Sembramos maíz y frijoles, también algo de ajonjolí y el chiltepín, ¿lo conoces?

Ojalá te guste nuestra historia y busques en los libros más sobre mi pueblo. Aprovecho para informarte: hay un libro de gramática de mi lengua, lo puedes buscar y consultarlo. Con ese manual y algún curso puedes aprender para cuando vengas a visitar nuestras tierras. ¡Yo soy guarijía de corazón y de nacimiento!



## SAN LUIS POTOSÍ: SUEÑO DE BODA HUASTECA

**D**esde pequeña mi mamá me ha inculcado la importancia que tenemos las mujeres de Aquismón, que es el nombre de mi comunidad en lengua huasteca y significa “el árbol al pie de un pozo”. Vivimos en la huasteca de San Luis Potosí. Hace unos días mi novio me pidió en matrimonio, mis papás estaban emocionados, y yo también. Porque para ellos, y para mí también, es un valor importante que las hijas salgamos de la casa; formalmente y conforme a nuestra tradición, se cree que lo más deseado al irnos a vivir con un hombre es que estemos casadas, aunque las cosas han cambiado y siempre ha habido, aquí en el pueblo y en todos lados del mundo, parejas en unión libre. Las personas y las parejas deben ser respetadas a toda costa, sean casadas bajo cualquier ley, creencia o no casadas, eso lo tengo muy claro, pero en esta familia bajo la tradición y nuestras creencias, tratamos de que salgamos casadas a menos de que decidamos salir a seguir trabajando o a estudiar; sea como sea, creo que mis padres me darían su apoyo .

Como voy a trabajar estando casada, primero viene el casorio. Así es que hay fiesta en puerta. Lo que se traduce en adornar las calles aledañas a mi casa y la entrada del patio con tiras de papel picado de colores que vuelan en hilos cruzando de un lado a otro, haciendo un ruidito especial del papel de china al revolotear con el viento. También se prepara el sabroso zacahuil.

Mi pedida fue un motivo para empezar los festejos. Ese día que el novio iba a pedir mi mano, las mujeres de mi familia hicieran estos tamales, el zacahuil, que son enormes, con uno solo les cuento que se puede alimentar a más de 30 personas. Para prepararlo, necesitamos empezar desde temprano y tener lista la masa de maíz y las yerbas de olor que se combinan con una variedad de chiles de la región; se le agrega como relleno carne de pollo, res y cerdo. Cuando se termina de rellenar se debe envolver el tamal con hojas de plátano, después

se enrolla en tela y a darle vueltas con un hilo de cáñamo para que quede bien apretado y no se derrame el jugo ni la masa del tamal. De modo que debe quedar bien compacta. Entonces se mete el zacahuil en el horno de leña grande, porque puede llegar a medir hasta 5 metros de largo.

Aunque la fiesta es para celebrar mi compromiso o pedida, yo ayudo y trabajo igual que todas las mujeres. Así es que andamos todas muy atareadas desde tempranito, y mientras mis tías matan algunas gallinas para la comida, yo sirvo café o atole calentito a las personas que nos ayudan en los preparativos de la fiesta que se inician muy temprano. Con esta celebración pasé a ser una señorita comprometida y como tal me vienen nuevas responsabilidades que me preparan para el matrimonio.

Me gustan las tradiciones y fiestas de mi comunidad y seguir las manteniendo es importante porque nos mantiene unidos. Afortunadamente mis cuatro abuelos viven, así que ya se imaginarán la cuidadosa que se ha hecho esta fiesta. Ese día, mi novio y yo recibimos un regalo especial. Mi abuela materna nos bordó nuestros nombres, Carolina y Elías, en un mantel. Ese regalo lo tengo bien guardado y será lo primero que ponga en mi casa.

Faltan algunos meses para la boda, mientras tanto mi mamá me está enseñando a cocinar cada día mejor. Así me aconseja con su experiencia diciéndome que debo ingeniármelas para que tengamos una alimentación saludable y que no nos cueste tan cara; me enseña remedios caseros y hago conservas con chile aceite y vinagre.

Desde niña yo he visto cocinar mi mamá, pero es diferente hacer a solo estar viendo y jugar. Por eso y para poner en práctica mis habilidades culinarias, los sábados que no voy a trabajar me encargo de la comida. Empezando hice bocoles, que son como una especie de gorditas de masa; los rellené de frijoles, queso y carne fresca del animalito que recién había sacrificado nuestra vecina, la señora

doña Francisca. Hice las tortillas de maíz que nunca faltan y agua de fruta, con un pedazo de la papaya que crece y nos da el palo que hay en nuestro patio, que parece una palmerita flaca que nos da buenas papayas.

También ya hice un ensayo de enchiladas rellenas de frijol y les puse más chile de lo normal, esas sí que me salieron picosas pero buenas, así me dijo mi papá. Para este sábado no sé qué voy a preparar, aún faltan tres días para el sábado, ya se me ocurrirá algo, porque el recetario de platillos huastecos y todo lo que hay de alimentos en productos sabrosos y frescos es muy amplio. Me he dado cuenta que el tiempo pasa muy rápido. Elías está nervioso, yo también, y es que es una gran responsabilidad mantener un hogar y trabajar. Creo que los dos juntos, apoyándonos, saldremos adelante andando de aquí para allá.

Con la migración, a causa del despojo de tierras convertidas en propiedad privada, y en la búsqueda de subsistencia, una gran cantidad de pueblos y tribus nómadas, seminómadas y sedentarias como nosotros, nos reubicamos al norte de México, dando forma a esta región cultural tan importante.





## CAMPECHE: ASÍ SE CURAN LOS MAMES

Una de mis amigas, Cecilia, ha estado investigando algunas cosas sobre los pueblos indígenas. Hace un par de meses decidió ir a investigar por su propia cuenta sobre los *mames-man*, en Campeche.

Todos los días Cecilia me hablaba para platicarme un poco de cómo le iba. Tener noticias de ella cada día me tranquilizaba un poco por cómo están las cosas en el país. Un jueves por la mañana no recibí su llamada, fue extraño, intenté llamarla pero su celular estaba fuera de servicio, así que le mandé un mensaje, para que así, cuando tuviera señal, se comunicaría conmigo, pero conforme transcurría el día no tuve noticia de ella. Traté de tranquilizarme y esperar a que me llamara.

Por fin en la madrugada se comunicó explicándome que estaba enferma, había tenido mucha fiebre y tuvo que ir al curandero para que le ayudara, ya que en la comunidad Mame donde estaba no hay doctores, como en muchas partes del campo mexicano. Afortunadamente existen los curanderos, así que fue con uno muy bueno que le recomendaron y la curó.

El siguiente fin de semana ella regresó a la ciudad y pude verla, me contó detalles de su viaje y de su experiencia con la comunidad Mame y del susto que se llevó al haberse enfermado y no tener un doctor cerca, como estamos acostumbrados en la ciudad, pero que después se sintió mucho mejor, fue como si hubiera ido con un médico; sintió confianza y fue muy bien atendida con la forma tradicional, en donde la percepción y la sensibilidad juegan un papel muy importante en el curandero, que tiene muchísima sabiduría y experiencia que le viene desde los antepasados.

Me explicó que una de las razones por las que no hay médicos allá es por naturaleza del sistema económico, donde es bien sabido que las comunidades indígenas están marginadas, es decir, no reciben

los servicios ni la atención que el común de los ciudadanos debemos recibir como un derecho y una obligación del Estado. Además, muchos médicos discriminan y no entienden los saberes rituales y curativos que practican las comunidades.

En el caso de la comunidad Mame que ella visitó hay limitaciones, además, por razones culturales la gente prefiere acudir mejor con el curandero que con los médicos alópatas que cobran muy caro y no los respetan mucho por ser indígenas (se le llama médico alópata al que usa la medicina elaborada en farmacias y grandes industrias para curar). De modo que cuando una mujer va a tener a su bebé, quienes la atienden son las parteras, mujeres de confianza que pueden ser parientes o que simplemente ayudan con su labor de parto. Para ello, usan frecuentemente los baños de temazcal para curar resfriados, calambres, para las mujeres embarazadas y otras dolencias. Además, los curanderos atienden a personas enfermas del espíritu, esto incluye emociones fuertes: el enojo, la tristeza, la vergüenza, la intrusión al cuerpo de ciertos seres maléficis, la fiebre y el mal de ojo.

Cuando me dijo esto mi amiga, entendí que es muy completa la forma de sanar de los *mames-man*; claro, la ciencia médica tiene cosas muy buenas, pero por siglos la medicina herbolaria salvó vidas, y si la comunidad y sus habitantes no tiene recursos para un médico alópata, no tiene a su alcance un hospital, un buen medico, ¿cómo deben salvar sus vidas?

Las formas ancestrales de sanar al parecer hoy siguen vigentes, porque son eficaces y ahora la llaman holística, la sanación que practican del alma y corazón es muy necesaria y ayuda al bienestar en la sociedad mame. Qué bueno que entre los mames hay personas que pueden curar también esas enfermedades o dolencias. En la ciudad tal vez la gente acudiría a un psicólogo o al psiquiatra para curarse esos males. Me gustaría tener cerca un curandero para que me enseñe lo que sabe, y tal vez me ayude y reconforte cuando mis emociones no estén bien.

Cecilia me contó que una vez recuperada de la fiebre y antes de regresar a casa, en el par de días que le quedaban hizo una corta pero minuciosa investigación con aquello que tenía que ver con la salud de los mames. El curandero que la ayudó le hizo el favor de explicarle cómo diagnosticaba la enfermedad y cómo curaba. Lo que le contó fue que ellos diagnostican la enfermedad mediante adivinación; emplean el calendario, las semillas de maíz y los colorines. El ritual para curar tiene que ser en la casa del enfermo, lugar donde perdió el alma, también puede ser en los altares de las montañas sagradas o en los campos. En esos lugares de poder por la fuerza de la naturaleza, el curandero y el paciente llegan en peregrinación. Después el enfermo se somete a una serie de ayunos para que su curación sea efectiva. A través del sueño se puede curar o enfermar, además utilizan en estas prácticas curativas velas, plumas, flores, copal, aguardiente, plantas, tabaco y otras cosas más.

Los mames creen que las enfermedades son provocadas por causas sobrenaturales o que son resultado de un pecado de las normas morales y de la naturaleza. Todo esto es muy diferente a lo que nosotros entendemos por enfermedades. Creo que los saberes ancestrales de las culturas tienen mucha razón, por ejemplo, en el caso de la contaminación del agua y del aire estamos faltando a las normas de respeto a la Tierra y entonces nos enfermamos.

Ellos, los mames y los curanderos, entienden la vida y tienen más sabiduría que nosotros. De lo que estoy completamente segura es que la próxima vez que Cecilia emprenda un nuevo viaje me iré con ella, quiero tener la oportunidad de acercarme a esta comunidad y a la cultura mam para conocer más de sus conocimientos, costumbres y tener mis propias experiencias que contar; conociendo todo cuanto hay en mi país y en las culturas extraordinarias, pueblos que nos hacen ser un centro de cultura. Cuando mi amiga Cecilia haga su siguiente viaje, tendrá compañía.



## DURANGO: TEPUSILAM, LOS ANCESTROS

**H**ay muchas comunidades indígenas en Durango y en la Sierra Madre Occidental, pero yo les hablaré de mi origen, soy de San Pedro Jícoras, me llamo Tletzin y aquí somos mexicaneros, hablamos náhuatl. Se dice que fueron los viajeros y exploradores desde el siglo XVI quienes nos empezaron a llamar así. En efecto, somos mexicanos porque hablamos la lengua mexicana, a la que se le conoce como náhuatl, y lo decimos con orgullo.

Nosotros somos una población ya diezmada, digamos que quedamos muy pocos si nos comparamos con los coras, tepehuanos y huicholes, ellos son nuestros vecinos y también habitan en la sierra. Gracias a nuestra educación, algunos de los habitantes de San Pedro Jícoras somos bilingües o trilingües. Yo hablo mexicano, tepehuano y español. La verdad no quiero que con el tiempo se pierdan las lenguas que nosotros hablamos, así que he estado enseñando a mis hijos y sobrinos a hablar por lo menos otra lengua de la que ya hablan. He decidido hacer esto porque me enteré que en el Censo de Población y Vivienda que hicieron hace unos años, en el municipio del Mezquital no se registraron hablantes de mexicano, solo de huichol y tepehuano; no tengo idea de por qué, quizá como en la población hablan varias lenguas, en este censo se omitió a los hablantes de mexicano.

Nuestro origen viene del lugar que habitamos, también de la cosmogonía y nuestros mitos, que son fabulosos. Explicando de dónde venimos, en ellos se habla de *Tepusilam*, un ancestro antropófago quien con su cuerpo creó el espacio de la etnia. Su cuerpo son los cerros y los arroyos sus venas. Cuando explotó su hígado, su cuerpo quemado quedó en el río y el agua conformó su esencia. Nosotros nos referimos al sol y a Cristo llamándoles *totats*, que significa “nuestro padre”. A la luna la llamamos *tonantsi*, que significa “nuestra madre”.

En cuanto a nuestra vegetación, acá en la sierra y en las barrancas tenemos las coníferas y los pastizales que abundan. También los cactus y los arbustos. Entre la fauna tenemos águilas, aguilillas, pericos, urracas y garzas. Somos poseedores de muchas tradiciones interesantes que nos hacen un grupo humano y social muy importante en la historia; uno de nuestros máximos valores es que como comunidad nos apoyamos mutuamente. Algo más que quizá no conozcan de nosotros es que consideramos que comer tortilla nos da estatus, un estatus de humano. Por lo tanto, aquellos que comemos tortilla somos humanos. Una de nuestras costumbres son las fiestas patronales, éstas las ligamos al ciclo agrícola. El Día de la Candelaria coincide cuando hacemos la roza y la quema de los campos de cultivo.

En Semana Santa hace mucho calor y después de eso vienen las lluvias, que coinciden con San Pedro. Luego viene la fiesta de Santiago, que coincide con el corte de la yerba. Tenemos un calendario de fiestas patronales completo para el año. Estas son algunas de las costumbres que celebramos, quisiera contarles algunas más, pero creo que me extendería y solo quiero que por ahora sepan lo principal de nosotros; espero investiguen y aprendan más sobre mi pueblo, esta cultura y lengua de nosotros los mexicaneros. Ojalá haya otra oportunidad de seguirles contando mientras que ustedes, por su parte, busquen información sobre nosotros en los libros y si pueden ir a un museo, no pierdan la oportunidad, porque les hacen descuento de estudiantes y hay días de entrada libre también.



## **PÁTZCUARO, MICHOACÁN: TEJIDOS Y TELARES, ARCO IRIS DE COLORES**

**E**n las vacaciones pasadas tuve oportunidad de visitar una comunidad purépecha en Michoacán. Hacía tiempo que yo quería conocer y visitar algunas comunidades de ese estado; apreciar de cerca y saborear. No tenía idea de a dónde llegaría ni qué es lo que haría, de modo que investigué un poco sobre los diferentes lugares a visitar y emprendí el viaje.

Primero visité el municipio de Pátzcuaro, ahí conocí a la señora Flor, que utiliza el telar de cintura tradicional prehispánico para tejer. Este telar de cintura se usó en casi todos los pueblos de Mesoamérica, desde Guasave en el norte de México hasta Honduras. Yo fui a buscar la región en un mapa mientras planificaba mi viaje. Investigué que se usaba desde hace más de mil años para tejer muchas y diferentes piezas textiles; desde rebozos hasta preciosos huipiles y fajas, toda la ropa de príncipes y princesas y también la ropa de la gente común. Cada pueblo originario, cada etnia tiene en México tradiciones propias respecto al tipo de telar que usan. Ya que son muy distintos uno de otros, tienen usos, piezas, tamaños y formas distintas, los hay horizontales, verticales o de pedal.

En Pátzcuaro encontré este taller doméstico en donde la señora Flor teje con telar de cintura y confecciona piezas de ropa artesanal y accesorios que ahí mismo vende. Yo llegué a su negocio porque me llamó la atención lo colorido y las flores de su fachada, además por la artesanía preciosa que exhibe junto con sus macetas bien cuidadas. Ese conjunto hace una portada muy atractiva para un libro, una revista o hasta una postal de esas que enviaban por correo los abuelitos, ahora yo subo mis fotos a la web.

Cuando entré en el negocio no había nadie a la vista, saludé y alguien me contestó en tono amable. Era la señora Flor. Mientras esperaba a que me atendieran, comencé a ver los textiles y la artesanía,



y separé lo que más me gustaba para llevar; como ciudadina que soy, me invadió la impaciencia y me dirigí al lugar de donde había escuchado la voz. Al asomarme por la puerta del patio, vi que estaba una mujer trabajando en un telar. En cuanto me vio se disculpó por la tardanza y se presentó. Supe entonces su nombre: Señora Flor —me invitó a sentarme. Me quedé en silencio observando cómo estaba tejiendo hasta que comenzamos a platicar. Ahí fue donde supe en qué consistía un telar de cintura.

Era tanta mi curiosidad que no pude dejar a un lado mis dudas y comencé a preguntarle. ¿De cuántas partes consistía un telar de cintura? Ella me respondió que con gusto me explicaría sobre el telar que estaba utilizando. Pasó poco más de la media hora explicándome a detalle mientras señalaba cada pieza y los hilos con sus finos dedos curtidos de sus manos morenas, la explicación que me dio la apunté en mi cuaderno y dice así: “Este es un telar de cintura indígena igual al que usaban mis abuelas desde tiempo atrás. Consta de algunas piezas sueltas de madera con distintos grosores y formas. Cada una tiene funciones distintas, pero todo es para crear una trama y una urdimbre, es decir, entreteter hilos para dar forma y composición de colores al textil. El telar te va guiando. Tafetán es el tejido más sencillo, el más elemental pero hay una pieza, por ejemplo, que se llama esterilla —recuerdo su nombre porque se parece a la palabra estrella— y con ella se van logrando texturas y formas que hacen una obra de arte”.

“Para que se logre una madeja del largo necesario, enrollamos el material alrededor de estas dos estacas que plantamos en el suelo, cruzamos los hilos más o menos a la altura de las dos terceras partes del largo total, (esto ya lo tenemos calculado, porque cada quien conoce su telar y el largo de sus brazos). Amarramos los extremos de la madeja a dos palos, que son estos —y me los señaló con la mano. Con una cuerda se sujeta el palo de arriba a un horcón o madero que sostiene el telar y la urdimbre conforme se construye o teje a cada vuelta. Luego atamos con una correa a la cintura, para que cuando esté tejiendo sentada en el suelo con el peso de mi cuerpo mantenga

tensos los hilos”, así la había yo encontrado sentada, tejiendo cuándo me asomé a saludarla.

Ella seguía explicando: “después ordenamos con cuidado los hilos de la urdimbre en dos capas sobrepuestas, entrecruzadas, esta es una operación muy delicada de la que depende la uniformidad de la tela. Metemos entre el enjullo inferior y el cruce de los hilos una tablilla de madera delgada y afilada. Nuestra espalda y el cuerpo hace tensión, que aprieta los hilos de la trama cuando nosotras las tejedoras la jalamos con fuerza hacia nosotras y a la vez separa los hilos de la urdimbre cuando se pone verticalmente. Esta separación es indispensable, porque la bobina es un palito sobre el cual enrollamos el hilo. Mire, es más o menos como este que traigo en la mano”, me dijo mientras señalaba el que traía en sus manos y el que estaba entre los hilos del telar. “Para que la anchura se mantenga constante, se usa una tablilla y conforme la tela va creciendo, se enrolla sobre el palo inferior”.

Así concluyó su explicación que me dejó avergonzada de mi ignorancia, porque como mexicana así como he aprendido a preparar salsa verde y chilaquiles, me dieron ganas de aprender a usar un telar de cintura. Compré lo que había seleccionado y me despedí, agradeciendo su confianza y generosidad. Cuando iba saliendo de aquel negocio, la señora Flor me llamó y me dijo que al día siguiente, a las 9:00, me invitaba a tomar una taza de café y a aprender más sobre el tejido, y poner en práctica lo que escribí de su explicación. Me gustó mucho la idea y decidí quedarme un día más en Pátzcuaro, ya que tenía pensado trasladarme esa misma noche a otro lugar de Michoacán. Ahora que regrese a mi casa voy a seguir practicando.



Otomi

## **CERRO DE LA MALINCHE: ¡A SALVAR NUESTRAS LENGUAS!**

**H**oy quise cambiar un poco la dinámica de la clase que doy aquí, por el cerro de La Malinche. Decidí explicar al grupo de alumnos algo sobre la importancia y la historia de nuestra lengua materna: el otomí, así como lo que ha pasado con ella a lo largo del tiempo. Comencé explicando que llegaron a nuestro territorio los chichimecas, quienes hablaban náhuatl. Algunos pueblos como Contla, Totolac, Ixtacuixtla y Chiautempa están en Tlaxcala y en ellos hay nahuatlato y otros otomíes, y desde antes de la Conquista convivían con otras lenguas, como lo hacen ahora con el español.

Algunos niños en clase comentaron que ahí tenían familia y conocían esos lugares, por lo cual de inmediato surgieron preguntas y todos querían platicar sus experiencias relacionadas con el uso de la lengua materna, ya fuera náhuatl o bien otomí. La verdad me dio mucho gusto que estuvieran atentos y seguí explicando que las otras lenguas eran familias lingüísticas derivadas como el pinome, lengua otomangue que probablemente se hablaba en el reino de Cacaxtla y en sus pueblos tributarios de la cuenca de Zahuapan y en La Malinche.

En el siglo XVI los pueblos como Hueyotlipan, Atlangatepec, Tecuac, Texcalac y Xaltocan hablaban otomí. Estaba yo explicando esto cuando lancé una pregunta al aire: ¿alguno de ustedes habla otomí? Esta pregunta revolucionó un poco la clase, porque había un premio para los hablantes de lenguas maternas. Así es que unos contestaron de inmediato: ¡sí!, otros dijeron que no, pero que les gustaría hablar la lengua de los abuelos. Para poner un poco de orden en el salón, pedí a Juan, que fue uno de los que contestó que hablan un poco de otomí, que nos dijera “silencio, por favor” en esa lengua. Todos pusieron mucha atención a Juan. Cuando hubo silencio de nuevo en el salón yo continué narrando que en los pueblos de Ixtacuixtla, Totolac, Atlihuetzia, Chiautempan, Tepeyanco y Nativitas, los otomíes se relacionaban con los hablantes de náhuatl.

Mientras explicaba les iba pasando imágenes de los lugares que estaba mencionando y tenían que localizar en sus mapas. Mas tarde pedí prestados de la biblioteca libros y revistas en donde los niños encontraron artículos, información y poemas sobre las lenguas indígenas, su importancia para México y para el mundo por ser las lenguas de los pueblos originarios un patrimonio invaluable para la humanidad y para los mexicanos que, ojalá, aprendiéramos alguna de ellas.

En Tlaxcala les dije de nuevo que prevalecía la lengua náhuatl, pero no era la única y algunas se han ido perdiendo, por ejemplo, el pinome, que es una lengua que desapareció porque nadie siguió hablándola. Sus caras cambiaron en ese momento, les parecía muy triste que eso hubiera pasado por todas las leyendas y memoria que tendría ese pueblo. —¿En dónde quedó? —preguntaron los niños. Pero para animarlos les dije que en San Bernardino Contla existe un barrio donde los contlecos llaman a sus hablantes de náhuatl cahcaxme, porque hablan extraño; se cree que hablan así porque quizá ellos sean los últimos descendientes del pinome.

A mis alumnos les preocupa tanto como a mí y a muchos estudiosos de las lenguas en el mundo que se pierdan las lenguas ancestrales de nuestras culturas y pueblos indígenas Así es que los niños van a hacer un trabajo de investigar palabras de esa lengua acudiendo al barrio a preguntar y convivir con sus habitantes para aprender algo.

Afortunadamente en la actualidad la lengua náhuatl y el otomí se han retomado y se difunden en programas radiofónicos; además, la Constitución y la ley de este país tiene bien claro y establecido que deben respetarse y fomentarse estas lenguas, tanto que los funcionarios locales deben hablarlas y los libros de leyes deben estar traducidos a estas lenguas, y es nuestro derecho y obligación difundir, hablar y cuidar estas lenguas que han sobrevivido tantos centenares de años, pues guardan una sabiduría muy especial.

Les informé a mis alumnos que hay un censo de hablantes de cada lengua y, por ejemplo, el de hablantes de náhuatl (en una de sus variantes) registra más de 20 mil hablantes, la mayoría de ellos de más de 35 años de edad, así que los jóvenes, niños y todos debemos aprender a hablar náhuatl porque, además, la gente que hablamos más de una sola lengua está comprobado que somos poseedores de una inteligencia especial, pues usamos los dos hemisferios del cerebro. Imaginen ustedes si los ancianos se llevan al otro mundo los conocimientos de la lengua... ya no podremos recuperarlos jamás. Por eso hay que aprender lo más posible de nuestras lenguas, de manera oral y escrita.

Ya casi para finalizar la clase, les leí una noticia que señala lo siguiente: Las 68 lenguas indígenas y 364 variantes lingüísticas que se hablan en México no son folclor, no son pasado, son el presente. Son lenguas vivas, hay que defenderlas, promoverlas y usarlas en todos los ámbitos de la vida pública y privada; afirmó el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.

Emocionados, mis alumnos hasta empezaron a ponerse de acuerdo para aprender unos de otros sobre lo que sabe cada quien en su lengua materna. Todos mis alumnos son muy inteligentes, cada uno de ellos tiene talento y me gustaría que todos o por lo menos la mayoría se interesen por aprender bien a hablar náhuatl, otomí y hasta alguna otra lengua. Ojalá pusieran escuelas donde podamos enseñar estas lenguas quienes las medio sabemos. Porque de unos años para acá se ha reducido el número de hablantes. No quise decirles esto para no volverlos a desanimar.

El tiempo de esta clase se nos acabó. Ahora quieren saber más, están contentos, el propósito de la clase ha funcionado. No se avergüenzan ya de hablar sus lenguas maternas. Para la próxima clase todos debemos investigar, reunir palabras y nombres en náhuatl o en otomí y deben venir acompañadas con un dibujo, que no copie nada extranjero, sino que hable de nosotros de manera auténtica, porque eso nos hace querernos y aceptarnos, respetarnos más a nosotros mismos.



## CUAUTLA, MORELOS: VACACIONES ESPECIALES

**A**l fin estoy de vacaciones. Ya no quería ir a la escuela porque íbamos muy pocos y tenía ganas de dormir más tiempo y jugar en mi casa. Aunque a veces me aburro y hago puras travesuras, según dice mi abuelita; yo solo juego a lo que se me ocurre y tal vez, sin querer ni darme cuenta, hago cosas que les molestan a los adultos, entre ellos mis abuelos, que están en casa.

La semana pasada agarré tierra de una de sus masetas y estaba sembrando semillas de melón, pensé que crecería un árbol y daría muchos melones, pero no. Mi abuelito me explicó que el melón no crece en árbol, que es una guía o enredadera sobre la tierra. Me ordenó que ya dejara de jugar con la tierra... para variar, no le hice caso. Cuando llegó mi mamá de trabajar, mi abuelita la puso al tanto de mis travesuras del día, y ella muy seria movió la cabeza. Entonces me dijo que ahora que vamos a ir a Cuautla me llevarán con mis tíos para aprender a sembrar en serio y vea si crecen melones, y también para que cuide a los animales.

Así es que voy a salir unos días de vacaciones y voy a poder ayudar a mis tíos a sembrar, bueno, a que me enseñen porque no sé nada de cómo crecen las frutas ni las verduras, solo en la escuela sembramos un frijol en algodón y se secó mi plantita. Por lo que dijo mi abuelo, la verdura, fruta o lo que se vaya a sembrar, cada una de ellas se siembran, crecen o brotan de la tierra de manera diferente.

Al llegar a Cuautla ya me veo ayudando en el campo y sembrando. Creo que es a lo que más ayudaría, porque los marranos son bien sucios y no me gusta meterme a su corral; los toros me dan miedo; las vacas, esas me gustan mucho, aunque no sepa ordeñarlas; bueno, pero por lo menos hago el intento, eso sí, recogeré al menos un huevo del gallinero, porque me lo dan mis tíos para que me lo preparen estrellado a la hora de comer o desayunar.



La última vez que fui, las marranas habían tenido marranitos y me llamaron la atención porque, y sin avisarles a mis tíos, me fui a meter al corral y quise agarrar una cría, la marrana me quiso corretear pero yo me salí rápido, entonces me explicaron que cuando hay marranitos sus mamás los cuidan mucho. Lo bueno que me salí a tiempo... sino me hubiera tirado la marrana.

Parece que también cosecharé algo de frijol. Me dice mi madre que nos iremos el fin de semana siguiente, por ahora seguiré jugando a lo que se me ocurra y trataré de no darles mucha lata a mis abuelitos.



## COSMOGONÍA CHOL DE CHIAPAS: TODO COMENZÓ ASÍ

**H**ace algunos días estaba buscando un libro que me pidieron en la escuela, ya lo había leído pero era obligatorio presentarlo en cada clase de literatura, así que el sábado me dediqué a buscarlo entre todos los libros que tengo. Me costó mucho trabajo encontrarlo, porque cuando mi hermana se mudó de la casa me dejó muchas cosas, algo de tiradero y en la mudanza se revolvió todo. Mientras buscaba, cada vez que encontraba un libro me ponía a hojearlo y a leer las anotaciones que había yo dejado dentro de sus páginas. Me llevé toda la mañana y parte del sábado para encontrarlo. Aproveché para acomodar y tirar lo que no me servía. Entre esos libros encontré uno que compré tiempo atrás sobre algunas culturas indígenas, la verdad no lo leí completo, pero lo que más recuerdo de las partes que me parecieron interesantes fue la cosmogonía de los choles-winik de Chiapas en lengua maya. Volví a leer la historia, dice más o menos así:

Se dice que el señor del cielo, *Ch'ujtiat*, creó la Tierra. El ombligo en donde se formó la Tierra lleva por nombre *Yutbal-lum* (Tumbalá). A partir de ese momento creó a los 12 *Chuntie Winik*, estos eran gigantes, parecidos a los hombres, los creó para que cargaran a la Tierra. Ellos la consideraban plana y cuando se cansaba de cargar alguno de los *Chuntie Winik*, cambiaban de hombro ocasionando temblores. *Ch'ujtiat*, el señor del cielo, creó también a los primeros hombres, parecidos a los *Chuntie Winik*; estos nuevos seres eran inmortales, vivieron pero fueron malos con *Ch'ujtiat*, quien mandó un diluvio para exterminarlos. Después del diluvio, a los sobrevivientes los convirtió en monos y como a esas alturas ya tenían mucho miedo, decidieron subir a los árboles. Habiendo acabado con casi todos, pensó en los niños, quienes eran inocentes, y a ellos los mandó al cielo en forma de estrellas.

Tras esta catástrofe, todo estaba triste y solitario. Inesperadamente nació *Niox Pimel*, que fue la primera planta. A partir de este acontecimiento comenzó a brotar más y más vegetación, de modo que ya no se veía todo desolado. *Ch'ujtiat* se alegró y decidió crear a otros dos primeros hombres, a quienes proporcionó un cierto grado de inteligencia, pero tenían que aprender a usarla. Estos seres fueron los *Tiomi Yem Alob*. Conforme crecieron fueron recorriendo la Tierra, de modo que un día llegaron a una enorme cueva en cuyo interior encontraron piedras en forma de tigres. Uno de ellos acarició una de las piedras en forma de tigre, y al pasar la mano sobre la piedra, ésta cobró vida. El otro niño se puso celoso y mató al hermano, pero el tigre le tocó con su pata delantera para devolverla a la vida al instante.

Así fue como este niño puso el nombre de *Wuj* al tigre, quien a su vez nombró al niño *Xun'Ok*. Cuando se dio el momento y el chico ya había crecido, *Ch'ujtiat* entregó como esposa a la joven *Ixik*. *Kun'Ok* se puso muy contento. De este modo comenzó una nueva generación. Por lo tanto, *Xun'Ok* e *Ixik* son los primeros padres: los *Na'al*.

Transcurrido algún tiempo apareció sobre la Tierra *Ch'ujnia* con su hijo *Askun*. Ellos dos, de acuerdo con lo que leí, tenían poderes especiales. *Askun* (dice la leyenda) tuvo un hermano, *Ijtzin*, que era amable. De repente *Askun* le tuvo envidia y de nuevo otra historia de hermanos en donde uno quería matar al otro, así es que fingiendo invitó a *Ijtzin* a comer miel. Para darle la miel se subió a un árbol y en lugar de dejarle tomar la miel, le tiró 12 bolitas de cera desde arriba para lastimarlo. Pero como *Ijtzin* era más inteligente, formó rápidamente con las mismas bolitas de cera 12 tuzas hambrientas que comenzaron a comerse las raíces del árbol donde se había subido *Askun*. El árbol cayó estrepitosamente en astillas y mil pedazos, y con cada pedazo *Ijtzin* creó a los animales, pero en la caída el hermano había muerto. Su madre *Ch'ujnia* sintió una profunda tristeza por la muerte de su hijo y para consolarla *Ijtzin* le regaló un gran conejo. Entonces los dos, madre e hijo, saltaron juntos al cielo. *Ijtzin* se convirtió en sol y *Ch'ujnia* se volvió luna.

Llegó un momento en que los hombres ya conocían muchos frutos y animales, entonces *Ch'ujtiat* creyó que era el momento de mostrarles el alimento más sabroso, el *ixim*, conocido por nosotros como maíz. Por un tiempo vivieron felices, pero en el texto que les estoy contando aparecen los *Xibaj*, unos seres extraños a quienes les gustaba comerse a los hombres. Entonces *Ch'ujtiat*, pensando en evitar problemas, envió a su hijo a la Tierra, quien a base de hábiles maniobras y promesas los manipuló hasta llevarlos a encerrar en una cueva.

En ese mundo subterráneo llamado *Wits Ch'en* prevalece la paz, en él no hay dolor ni maldad, en el libro que les estoy contando viene escrito que *Ch'ujtiat* pobló el mundo subterráneo con varios *wots ch'en* (espíritus juguetones, benéficos), que son los mediadores entre el mundo celeste y el mundo terrestre.

Las leyendas y los mitos que se narran y provienen de nuestras culturas indígenas son muy importantes, y me dan una gran emoción compartir con ustedes lo interesante que es el origen universal de las culturas y de nuestra naturaleza humana: envidia, bondad, amor, celos, etcétera.



## ¡DE VISITA AL MUSEO! LA IMPORTANCIA DEL LIBRO

**E**l día esperado había llegado. Desde un día antes, Ana había preparado las cosas que llevaría para su paseo por el museo del libro, que su profesora Sonia había organizado. Estaba muy emocionada, desde pequeña mientras aprendía a leer, recordaba que cada noche su madre le leía un libro, ahora afortunadamente ya sabe leer.

Desde hace un par de días los libros habían sido el tema de conversación entre Ana y su hermana. Insistía en que los libros siempre han sido así, como ella los conoce, con su lomo, portada, hojas y las letras de la imprenta, pero su hermana, que ya es universitaria y estudia la licenciatura de letras, le decía que no es así, que con el paso de los años e incluso siglos, el libro ha tenido una enorme evolución y que eso lo iba a comprobar cuando visitara el museo.

El viernes Ana se había levantado más temprano que de costumbre, estaba emocionada, iba a conocer la historia de aquel objeto que la ha llevado a mundos de fantasía y de historias muy interesantes. Acomodó su cama, se vistió y se dirigió al cuarto de sus padres para levantar a su madre, no quería llegar tarde a la escuela, temía que la dejaran. La madre comprendía la emoción de su hija.

Sonó el despertador y Ana se alegró, por fin su madre se iba a levantar. “Vaya, ya era hora”, dijo muy nerviosa. “Ya voy hija, no te desesperes, no llegaremos tarde”, le contestó la madre mientras se vestía. Se apuraron a salir de casa, había un poco de tráfico, pero eso no fue impedimento para que llegaran casi 20 minutos antes de la hora acordada. Ana se asomaba para ver si su maestra ya había llegado, el transporte ya estaba listo. Esos 20 minutos fueron eternos para Ana, pero por fin el reloj marcó las 7:30 de la mañana. Comenzaron a llegar sus compañeros y poco a poco se iban subiendo al autobús. La maestra revisaba una y otra vez que todo estuviera en orden. Pasaba lista para saber quién aún no había llegado.

“Estamos todos, es hora de irse”, les dijo la maestra. El chofer del autobús arrancó, Ana se asomó por la ventana y se despidió de su madre. Durante el camino cantaban las canciones que la maestra les enseñaba para que pudieran aprenderse más rápido las cosas. Hora y media fue lo que tardaron en llegar al museo. Y por fin ahí estaban, era enorme o por lo menos lo era para Ana. La puerta simulaba un libro, en el piso había un camino de libros de colores que dirigían a la primera sala del museo.

“Pues bien niños, bienvenidos, mi nombre es Lucero y yo seré su guía durante esta visita. Si tienen alguna duda pregunten por favor, para eso estoy yo, para resolverles todas sus dudas. Comenzaremos el recorrido. Les pido orden y respeto, como pueden ver hay más gente en el lugar y debemos respetarlas”, les decía Lucero mientras caminaban a la primera sala.

Les hizo algunas preguntas previas antes de empezar a explicarles. “A ver díganme, para ustedes ¿qué es la modernidad? ¿Qué es un libro? Estas palabras serán clave para ayudarles a entender un poco lo que les voy a explicar”.

En una de las pantallas de la sala apareció un video en el que hablaba un libro presentándose y dándoles a conocer cómo los definen a ellos, y explicándoles lo que es modernidad. El video comenzaba así: “Hola, mis queridos visitantes, déjenme presentarme: soy un conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen. También me conocen como un conjunto de hojas impresas o escritas colocadas en el orden en que se han de leer, unidas por uno de sus lados y cubiertas con unas tapas. Dentro de mí, pueden encontrar grandes historias. Ahora hablemos de mi amiga la modernidad, que es una época histórica donde la vida humana cambió profundamente, y al paso de su historia, porque Gutenberg inventó la imprenta en Alemania inspirándose en los sellos y libros chinos”.



“La modernidad surge en el siglo XV después de algunos cambios representativos a nivel mundial como el desarrollo de la imprenta. Uno de los grandes avances que me favorecieron. También se llega a la modernidad con una sociedad rural y tradicional, convirtiéndose en una sociedad industrial moderna. Todo esto originándose con la Revolución industrial”.

“Me relacionan con ella porque, con el paso de los años, he ido evolucionando y mi amiga la modernidad ha estado conmigo, acompañándome en mis diferentes cambios”. Ana no podía contener su emoción, miraba el video casi sin parpadear, preguntaba cada que tenía oportunidad, ponía mucha atención y no quería perderse ningún detalle de todo lo que explicaban.

Así pasaron a la tercera sala, donde les empezaron a explicar con detalle la primera forma de libro que se conoció. Lucero les explicaba que primero fue en Mesopotamia donde se dio la forma del libro más antigua que se conoce y que éstas fueron las tablillas, les explicó de qué estaban hechas y que gracias a su acumulación se dieron las primeras bibliotecas. Los niños se veían muy entusiasmados y eso le daba gusto a la profesora, ya que no a todos los niños les gusta visitar museos y mucho menos tratándose de libros. Enseguida les mostró un mapa señalando a Egipto, explicándoles que el libro egipcio fue el segundo que se conoció en la historia y que éste estaba formado por rollos de papiro. Después siguieron con Grecia y el pergamino. Continuando con Roma y el códex o códice. Lucero, la guía, traba de explicarles lo más claro y breve posible, porque a veces veía que los niños se estaban confundiendo y se perdían en la explicación.

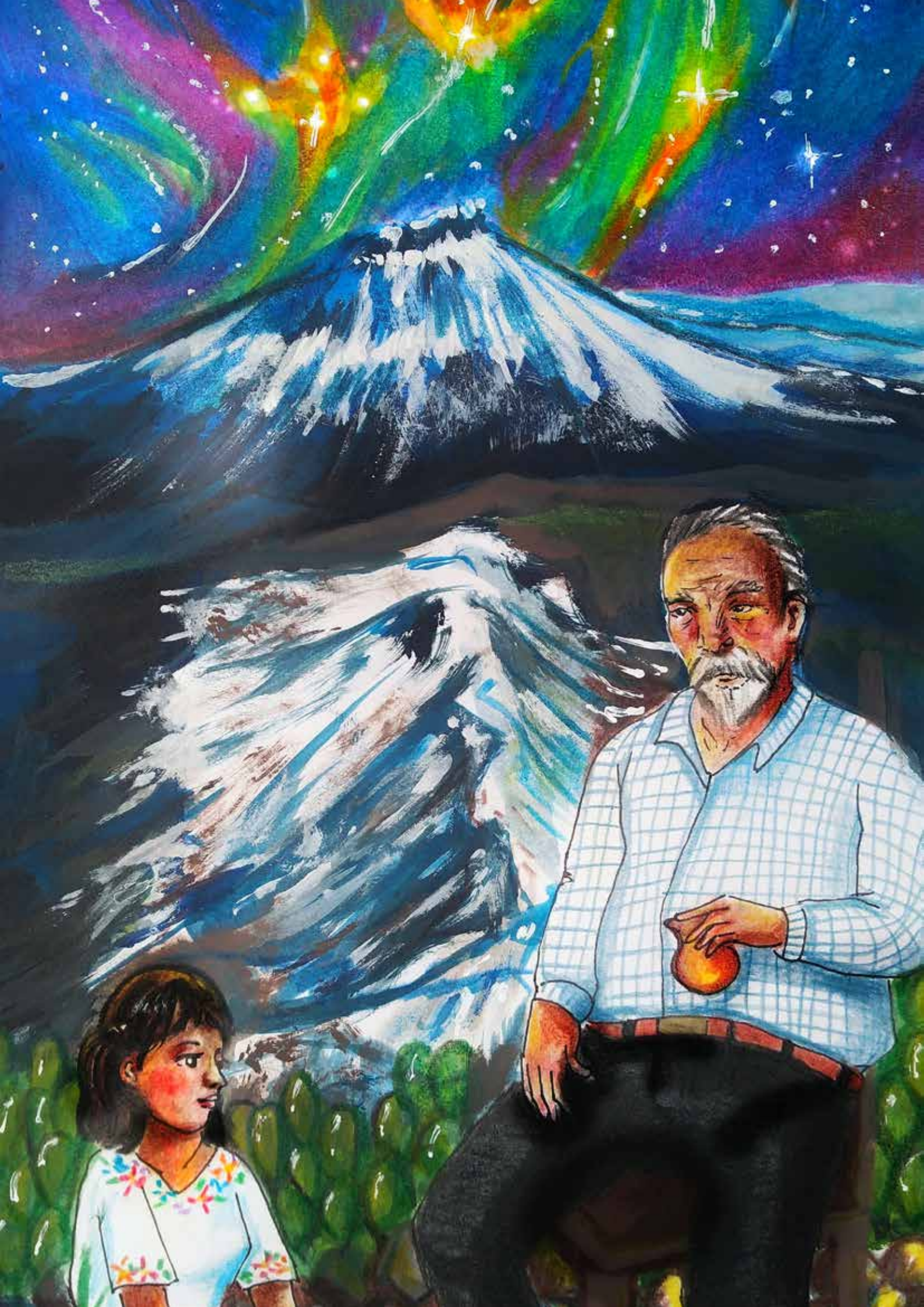
La parte donde los niños se divirtieron fue en una pequeña sala que simulaba una imprenta para mostrarles cómo se llegó al libro impreso que hoy en día conocemos. Ahí jugaron mucho, experimentaron y valoraron aquel conjunto de hojas que tanto los divierte. Antes de finalizar el recorrido, pasaron a un jardín con árboles en forma de

libros para poder comer sus alimentos. Ana no dejaba de platicar con sus compañeros y no podía creer que todo lo que le había dicho su hermana era cierto. Quería seguir con el recorrido, pero a la vez quería regresar a su casa, para poder contarle a su familia todo lo que había aprendido y vivido ese día.

Por fin llegaron a la última sala, donde se llevaron una gran sorpresa. En esa sala ya no había libros con hojas y portadas duras, ya no podían sentir esa sensación que se siente al pasar una por una las hojas de los libros. Ahí, en ese lugar, se encontraba una forma nueva de libro, el libro digital o electrónico. Muchos de los niños interrumpieron la explicación diciendo que ya habían visto eso con sus hermanos mayores: uno de ellos dijo: “mi hermana siempre habla de su *e-book*, ahora entiendo por qué es tan importante para ella cargarlo a todos lados.

Comenzaron una pequeña discusión entre ellos, algunos decían que jamás cambiarían a su libro de hojas por un libro electrónico. No es lo mismo, decían otros. Ana estaba sorprendida y de inmediato levantó la mano para hacer una pregunta: ¿algún día desaparecerá nuestro libro impreso? Lucero le contestó que eso era imposible, pero que en los siguientes años el libro electrónico iba a ocupar un lugar muy importante entre los lectores. Le explicó los beneficios de éste, aunque Ana no quedó muy convencida.

Al llegar a la escuela, su madre ya la estaba esperando. Ana corrió hacia ella agradeciéndole a su maestra por haberlos llevado a ese gran museo. Ana y su madre subieron al coche, de inmediato Ana le contó todo a su madre hasta quedarse dormida, mientras se dirigían a su casa.



## MILPA ALTA: HISTORIAS PARA NUNCA OLVIDAR

**D**esde pequeña he vivido aquí en Milpa Alta. La historia de este lugar la contó mi bisabuelo a mi abuelo en las tardes y caminatas al campo. Ahora mi abuelo me cuenta que la gente de antes platicaba mucho y escuchaban con atención a quienes narraban la historia de este lugar, una y otra vez, porque sus antecesores la contaban siempre que había oportunidad y es así como se hace la historia que no debemos olvidar.

Por eso, no habría de extrañarme que un día platicando en una reunión familiar se empezara a contar una vez más esa misma historia con anécdotas y detalles que iban sumándose por los recuerdos de los presentes, que muy atentos escuchábamos la historia; jóvenes y ancianos presentes de alguna forma sabíamos algo ya. Al transcurrir de la tarde, surgían recuerdos, versiones corregidas y aumentadas, algunos trataban de aclarar fechas o nombres, otros, aferrados sostenían que todo lo que se relataba era verdad y que se guardara silencio, que ya no interrumpieran más. Al terminar el día, me dio risa acordarme cómo se convivía y se narraba de forma oral la historia, la memoria viva de mi pueblo, al final todos tenían algo interesante que contar. Ahora yo pondré por escrito una parte de lo que a mí me contaron por si alguien lo quiere leer.

Mi abuelo dijo que somos milpaltenses y geográficamente, residimos al sur, en la alcaldía Milpa Alta, sobre un terreno irregular de origen volcánico que forma parte de la serranía del Ajusco-Chichinautzin, que por cierto es tan importante en la ecología y la cultura nacional y del planeta que ahora se considera Parque Nacional, y es un área natural de flora y fauna, protegida por autoridades federales y estatales.

Me encantan las historias de mi abuelo porque sabe mucho, por ejemplo, que el nombre más antiguo de Milpa Alta es *Malacachtepec Momoxco*, traducido como “Lugar rodeado de cerros” o “Entre el cerro del malacate, en el momoxtle”, donde *momoxtle* se traduce como

oratorio o altar, y en la Crónica Mexicayotl del emperador Tezozomoc, Malacachtepec Momoxco aparece como aliada de Xochimilco, formaba parte de la Triple Alianza y participábamos en las guerras de la época entre xochimilcas y mexicas. También contó que no hay vestigios arqueológicos que hablen de un centro ceremonial en la zona, pero sí es muy probable que desde antaño hubiera gran respeto por los cerros como hasta la fecha lo sentimos y practicamos nosotros.

Con la llegada de los españoles, Milpa Alta fue sometida a cambio de conservar nuestras tierras, que pasaron a formar parte de las propiedades de un cruel conquistador que llevaba por nombre Pedro de Alvarado, quien se llevaba gente de aquí a sus expediciones hasta Centroamérica.

“Con la colonización de los españoles, llegaron los misioneros franciscanos, que se encargaron de evangelizar y nombraron en esa época como patrona de la región a Nuestra Señora de la Asunción; envuelta su presencia en una historia que tengo que contar por separado, pero que tiene mucho que ver desde su aparición en la Colonia con nuestros recursos naturales y la veneración al agua. Gracias a la discriminación o marginación, hubo muy poco trato con los peninsulares, por eso pudimos conservar el carácter propio e indígena que se refleja en la cultura que conservamos y practicamos en nuestro diario vivir, en los alimentos, por ejemplo”, dijo el abuelo. “Mucho de cuanto gira alrededor de la vida comunitaria parte de nuestra cultura indígena. Somos un pueblo nahua.

Finalmente suspiró mi abuelo mientras tomaba café de olla en un jarrito de barro. “El antiguo reino de Malacachtepec Momoxco significa lugar de altares rodeado de montañas o colinas, pasó a depender de la autoridad de Xochimilco, que se convirtió en la más grande encomienda en la Colonia; y ahora como las alcaldías políticas han ido cambiando, sabemos que Milpa Alta pasó a depender directamente del gobierno de la Ciudad de México.

“Una parte de la historia que contaban esa tarde y que me encanta es la del periodo de la Revolución. Cuando Milpa Alta fue zona de influencia del zapatismo y campo de batalla de diversos ejércitos revolucionarios”. Mi abuelo dijo que Zapata entró aquí en 1911 y estableció un cuartel en San Pablo Oztotepec, donde se ratificó el Plan de Ayala en 1914. Cuenta mi abuelo que entraron con sus caballos y ensombrerados los zapatistas, y que don Emiliano al entrar convocó a los milpaltenses a unirse a la lucha, “muchos lo seguíamos”, dijo enfáticamente mi abuelo sonriendo. “Los zapatistas vestíamos camisa y calzón blancos, usábamos huaraches y cada uno portaba al santo de su devoción en el sombrero; El Gran Señor de Moleros portaba sombrero ancho y polainas, nos habló en *macehuallatolli* y explicó los motivos de su lucha, y nos exhortó a que lo siguiéramos, es por eso que ahora tenemos tierras y un techo”.

Entonces pasó al tema del bosque de Milpa Alta, que desde tiempo remoto proporcionaba a nuestras familias productos para la venta y el consumo familiar. Se recolectaban hongos y plantas medicinales, se cazaban venados, conejos y teporingos, y con la leña se elaboraba carbón. Los relatos de los abuelos que hablan con gran respeto de los cerros de la región dejan entrever el carácter sacro, es decir, de mucho respeto que se da a los cerros. Por ejemplo, El *Teutli*, “Señor Viejo”, era, según los ancianos, un lugar donde se formaban los curanderos o sabios; eran como su escuela, digamos. Se creía que este volcán sagrado se conectaba por un camino subterráneo con otro gran sabio, el Tepozteco. También estaba la “Mujer Blanca” o Iztaccíhuatl, esposa del señor Popocatepetl o “Monte de Humo”, quien velaba por sus sueños. Los cerros, según dijo mi abuelo y las otras personas presentes esa tarde, eran además la morada del “Señor de la Lluvia”.

“Recordar todo lo que te cuento se dice fácil, pero no hija, no fue fácil, nada fácil”, me dijo mi abuelo. “Todo lo que se logró ahora lo disfrutamos y por eso debemos ser agradecidos y seguir cuidando lo que nuestros antepasados nos dejaron: la tierra, la libertad y los bosques”. Frunció el ceño mi abuelo antes de terminar su cafecito, y

algo molesto terminó diciendo (y quejándose) con todos los presentes: “Yo no sé por qué ya no les enseñan esto en la escuela, por eso debemos seguir contándolo; escríbelo hija y síguelo contando”. Todos sonreímos y aplaudimos. Yo supe que tenía que escribir lo que pude escuchar y aprender de mi abuelo, esta linda tarde de recuerdos.

Así fue como terminó mi abuelo de contarme una parte de todo lo que sabe de nuestro pueblo y origen; ahora les digo que claro, soy originaria de Milpa Alta. He vivido aquí desde que nací, al igual que toda mi familia.





## OTZOLOTEPEC, ESTADO DE MÉXICO: LA MAGIA DE LA HERBOLARIA

**A**proximadamente hace dos años me fui a hacer mi servicio social a Estado de México. Yo vivo en Ciudad de México, no muy lejos de Oztolotepec, comunidad otomí en donde hice mi servicio social. Soy doctora y durante mi servicio di lo mejor que pude a los habitantes de aquel lugar y de comunidades cercanas. Estuve ahí por medio de una institución médica. Durante el tiempo que conviví con ellos me di cuenta de muchas cosas y aprendí a respetar a las comunidades indígenas.

Una de las primeras cosas de las que me di cuenta es que los otomíes clasifican el motivo de las enfermedades en dos niveles, por así decirlo: las que se dan por origen natural y las de origen sobrenatural. Cuando se enfermaban de algo por causa natural, acudían con nosotros para que los revisáramos y se les diera medicamento. Pero cuando se enfermaban por alguna otra circunstancia, algún golpe o dolor acuden con médicos tradicionales para curarse, éstos pueden ser los hueseros o las parteras; a pesar de tener pequeñas clínicas donde ya se atiende a las mujeres embarazadas, todavía existen parteras que ayudan a aquellas que deciden seguir con la tradición de tener a sus hijos en casa.

También hay yerberos y rezanderos, porque según la tradición, ellos solo pueden curar aquellos padecimientos. Para los otomíes, el origen de las enfermedades es mágico-religioso. Sabemos que para la mayoría de la gente que cree en eso todo tiene un por qué de lo que les pasa, por lo tanto hay una persona en especial que puede curarlos. Las plantas medicinales forman parte importante para su curación, se utilizan mucho y hay variedad de ellas.

A pesar de que me pasaba la mayoría del tiempo en la clínica, las personas que acudían a ella cuando se les estaba revisando platicaban de su vida o de los pequeños problemas que tenían. Cuando iban a la

clínica era porque se sentían mal, la mayoría de las veces de alguna enfermedad gastrointestinal o broncorespiratoria. Recuerdo que un día la señora Rosario, paciente de la doctora a la que yo ayudaba, se enteró que yo iba porque estaba haciendo el servicio, que llegaba temprano, que a veces ya me iba un poco tarde y llegaba a casa casi de noche, y cuando podía me llevaba de desayunar y se ponía a platicar conmigo esa media hora de desayuno, y ahí fue donde me enteré de sus creencias en cuanto a su salud. Me decía señorita Fabiola o doctora Fabiola, yo siempre le insistí que no me llamara doctora porque aún no adquiriría mi título, pero ella me respondía que pronto lo tendría y que me decía así para que me fuera acostumbrando.

Me platicaba que tener clínicas y doctores era bueno para su comunidad y para ellos tenerlos cerca era mejor, porque tenían que tomar algún transporte para poder llegar. Terminé satisfactoriamente mi servicio social y aprendí que no todo se cura de la misma manera y que la medicina tradicional ayuda al alivio de las personas; tal vez suene raro que una doctora diga esto, pero al convivir y aprender con las personas me cambió la visión de la forma de curar, debemos aprender de estas formas tradicionales tan profundas de la sabiduría de los pueblos originarios, de los curanderos y sanadores ancestrales. También en mi familia me di cuenta de que usan formas de curarse a través de hierbas y conocimientos de las abuelas, y acuden con personas como hueseros y curanderos. Ahora que ya soy doctora oficial trabajo cerca de mi casa, pero sigo aprendiendo y siento mucho respeto por la medicina tradicional. Me gustaría volver a Otzolotepec para seguir aprendiendo y ayudar, porque son comunidades con grandes valores que han conservado durante siglos.



## POMARO, MICHOACÁN: ENTRE LA ESCUELA Y EL CAMPO

**H**ace un par de días la maestra nos preguntaba que qué es lo que hacíamos después de salir de clases. Nos quiere ir conociendo poco a poco, porque es nueva en la escuela y no sabe cómo se manejan las cosas acá en Pómaro; dice que ya ha estado en otras comunidades de Michoacán, pero que en todas hay un modo de vida diferente y por lo que entendí quiere saber nuestras actividades para saber si nos exigirá mucho o buscará la forma de que podamos hacer la tarea de la escuela y la de la casa.

Preguntó si alguien quería comenzar a presentarse y contestar a la pregunta que nos había hecho, y como era de esperarse nadie de nosotros se atrevió a hablar primero, así que decidió hacerlo por número de lista y fui la primera en hablar porque soy la primera en la lista. Cuando escuché a la maestra decir Citlaltzin, me puse muy roja y levanté la mano. No sabía por dónde empezar, así que lo primero que dije para presentarme fue que vivía con mis papás y mis dos hermanos, pero que mi hermana en 15 días se casaría e iría a vivir a casa de su novio, porque así se acostumbra aquí. Yo no quiero que se vaya, pero mi mamá dice que en cuanto se case, ella tiene que irse a vivir a casa de los padres de él. Así que solo quedaremos mi hermano y yo.

En cuanto eso pase, tendré más cosas que hacer, le dije a mi maestra. Cuando mis hermanos y yo regresamos de la escuela, nos ponemos a ayudarles a nuestros papás. Mi mamá por lo regular ya tiene la comida hecha y la ropa lavada, pero antes de eso por las mañanas les da de comer a los animales del patio y revisa que todo lo que se ha sembrado esté bien. Mi hermana y yo ahora nos repartimos lo que se hace en la casa, cuando se vaya mi hermana yo haré algo de las cosas que ahora compartimos.

Seguí contándole a la maestra que mi papá llega del campo, comemos, después de terminar de comer recogemos todo lo de la comida y mi hermano se va con él para ayudarlo por la tarde y traer leña; él ya sabe más o menos los movimientos del campo, el pastoreo del ganado, a sembrar y cosechar. Dice mi papá que cuando cada uno de nosotros se case, un pedazo de la tierra será distribuido por ayuda a cuidar de él.

Eso es lo que hago después de clases, ahorita no es mucho, pero en cuanto se vaya mi hermana sí será mucho. Así es que la maestra me miró fijamente, pensé en voz alta y dije: no sé si me va a dejar usted mucha tarea, y aunque mi mamá diga que ella hará los quehaceres de mi hermana, yo quiero ayudarlo para aprender y ser como mi mamá, aunque claro, también quiero aprender las cosas divertidas de la escuela.

Cuando terminé de hablar, la maestra sonrió y me agradeció que le haya platicado de mi vida y familia. Presiento que será un año muy interesante en la escuela. Mi maestra es buena gente y seguiré jugando con mis amigas. Los nombres de la lista siguieron sonando en el salón y cada uno de mis compañeros de clase fue hablando de sus quehaceres para organizar los tiempos y así nos alcance bien para cumplir con la tarea escolar.



VERACRUZ

## VERACRUZ: TEZCATZIN, HISTORIA DE SUEÑO

**T**ezcatzin es su nombre, significa espejo y como lo dice su nombre representa eso: un espejo de sus antepasados. Yo, Tonatiuh, soy traductor nahua y hoy les contaré un poco sobre la vida de Tezcatzin, ya que tuve la oportunidad de platicar con él. Lo primero que debo decirles es que habla poco español, su lengua materna es el náhuatl, al igual que del resto de su familia. Es originario de Veracruz, del municipio de Chiconamel. Es artesano, hace collares, pulseras, aretes y todos los días se traslada a las zonas turísticas cercanas.

Para Tezcatzin, entenderse con las personas no es fácil, pero tampoco imposible. Tiene tres hijos, dos de ellos van a la escuela y por las tardes le ayudan a hacer lo que vende. Su tercer hijo apenas tiene nueve meses. Es un hombre de apariencia alegre, tranquila y con ganas de vivir y luchar para el bienestar de su familia. Bajo de estatura, delgado y moreno, sus papás, campesinos y pescadores, le enseñaron el oficio, también eran artesanos y vendían en las zonas turísticas. Pudo cursar hasta sexto de primaria. Pero créanme, es una de las tantas personas autodidactas que leen, aprenden e investigan por su cuenta. Leen y preguntan mucho, haciéndose muy conocedores de temas muy diversos del conocimiento. Es un buen padre de familia, esposo y amigo. Parte de la plática que tuvimos fue en su casa. Yo como traductor e intérprete de lengua lo estoy atendiendo, como lo marca la ley, para que regularice sus papeles y pueda seguir estudiando y hacer algunos trámites en los que se requiere un intérprete traductor.

Pero ustedes se preguntarán por qué les hablo de este hombre. Pues bien, este hombre acaba de lograr que se exporten sus artesanías a Argentina. Una turista empresaria en México y en su país natal se interesó por las cosas que Tezcatzin y su familia hacen. Violeta, la empresaria, me contactó para que le ayudara a investigar sobre la vida del artesano, para dar un poco de información a aquellas

personas que comprendan las artesanías y darle el crédito que se merece en calidad de artesano. Además, también tuve que explicarle lo que Violeta pretendía.

Todo fue inesperado. Ella andaba de vacaciones por las playas de Veracruz y él trabajaba en esa zona. Violeta, al ver lo que vendía, se acercó a él y le preguntó que en cuánto daba sus collares, lograron entenderse. Violeta se interesó en la mercancía y buscó a una persona que lograra decirle lo que le quería proponer. Uno de sus compañeros artesanos y amigos le platicó a Tezcatzin la propuesta de la turista. Me cuentan que al principio dudó. También por eso Violeta me contrató, para que le explicara a detalle las cosas y los beneficios que obtendría. Claro, además le platicué de sus responsabilidades y que ahora sería un negocio más grande y tendría que buscar más personas que le ayuden, y que con lo que ganaría vendiendo podría pagarles a sus trabajadores.

Finalmente aceptó y ahora será un microempresario. Están por iniciarse trámites para que empiecen a exportar las cosas. Él ya contrató gente de su municipio. Yo seré su traductor por un tiempo y cuando me necesiten estaré ahí para ayudar. Será un trabajo muy grato, y si Tezcatzin y Violeta me lo permiten, buscaré la forma de publicar su historia. También me gustaría que mucha más gente aprenda lenguas de los pueblos indígenas, que yo mismo pueda enseñar y los mexicanos hablemos algo más que español o inglés. Ya que debería de ser obligatorio que en las escuelas se enseñe y aprendan al menos una de nuestras lenguas originarias. De lo contrario, sin duda se seguirán extinguiendo esos vestigios de nuestra historia y de nuestros pueblos, de los que tanto nos orgullecemos y gracias a quienes tantos beneficios y honra recibimos.





## RAÍCES: RESCATANDO LA INDUMENTARIA TRADICIONAL

**H**e escuchado rumores que la gente dice acerca de la vestimenta indígena en general. Se cree que en un par de años ya no vestiremos de la misma forma como lo hacemos, cambiaremos nuestra tradición de vestir con la llegada de la moda occidental que prevalece y cubre cada rincón de las tiendas con influencia extranjera. Quizá tengan un poco de razón, en los últimos años nos ha pegado muy fuerte eso de la modernidad. Pero aquí lo importante es que seguimos enseñando a nuestros hijos la forma de vestir de nuestra cultura, porque significa el respeto por nosotros mismos y por nuestra identidad, que es sagrada.

Podemos usar la electricidad, incluso traer un celular, ver televisión, escuchar la radio y música extranjera, que es lo que ponen en las estaciones, pero nuestro corazón lleva otra cosa adentro. Obligarnos por medio de la discriminación sutilmente a no usar nuestra ropa tradicional, a mi parecer es una forma inaceptable de obligarnos a negar nuestras raíces.

También estoy de acuerdo que con la llegada de los españoles y la nao de china, nuestro arte textil se hizo famoso en el mundo, y que los textiles de la Revolución industrial cambiaron todo, de modo que nuestra ropa tejida cuidadosamente a mano y bordada es ya una reliquia y un tesoro.

Me encantaba escuchar de mi abuela narrar historias de los distintos trajes de colores que se veían por las calles y los rebozos. Este tipo de relatos me encantan, es por eso que me atrevo a decirlo. Aún somos muchos indígenas que seguimos valorando nuestra indumentaria y seguimos elaborándola, con cariño hilando y usando los materiales naturales: desde el hilo hasta el teñido y claro, los diseños de grecas y pájaros de colores.

Me ha pasado en muchas ocasiones que me preguntan el precio de una blusa o cualquier ropa que les gusta, y al ver que está cara, para ellos porque para nosotros no, me dan las gracias y algunas veces alcanzo a escuchar que se van diciendo que está muy cara. Lo que ellos no saben —y por lo tanto no valoran— es que es artesanía pura, la cual cuesta trabajo hacer. Por este mismo motivo mucha de nuestra ropa no se conoce más allá de nuestro pueblo natal o de nuestro estado.

Es muy doloroso para nosotros pensar que todo el esfuerzo que hemos hecho para preservar nuestra forma de vestir llegue a cambiar por situaciones que no nos imaginamos. Por lo mientras, mis hijas y nietas todavía valoran nuestros trajes y se visten como yo o como sus mamás les hemos enseñado. Hace unos días, tuve un motivo más para seguir preservando mi vestimenta. Una familia que visitó mi tienda me compró mucha ropa y me felicitó por hacer cosas maravillosas, que tienen un gran valor cultural. Si yo pudiera, haría un pequeño museo con todas las reliquias y recuerdos de cosas lindas de mi tierra, aquí, en mi pueblo.



## ***Konkaak: Seris Xunuta***

**Y**o, Naamu, pertenezco al pueblo seri. Mi nombre proviene de la lengua yaqui y significa “nube”. Somos conocidos también como los Konkaak o Comcáac que en nuestra lengua significa “la gente”. De la lengua yaqui proviene la palabra seri, que significa “hombres de la arena”. De aquí es de donde provienen los nombres con los que nos conocen. En la actualidad habitamos en dos localidades del estado de Sonora, principalmente en la costa desértica. Los municipios son Pitiquito y Punta Chueca. Cuando son las temporadas de pesca, algunas personas se van a diversos campos pesqueros que se encuentran distribuidos a lo largo de su territorio.

En cuanto a nuestra forma de comunicarnos, la lengua de los konkaak forma parte del origen hokano. La lengua seri forma parte de la familia seriyumana, por lo tanto la relación más estrecha se encuentra con el yumano, que pertenece a la parte norte de la península de California. Podemos presumir que la mayoría de la gente (o quizá toda) somos bilingües o trilingües, porque además de la lengua oficial hablamos español e inglés.

A comparación de otros pueblos indígenas, en nuestras comunidades no somos afechos a la medicina tradicional, para los partos o alguna enfermedad importante acudimos al médico. Como casi toda la gente, conocemos algunas plantas que se utilizan para curar enfermedades leves. En los últimos años nos han informado que el nivel de obesidad, ceguera, enfermedades gastrointestinales y pérdida de los dientes han sido de las enfermedades que más se han desarrollado entre nosotros. Algunas personas se han vuelto sedentarias y eso ha sido una de las principales causas que han contribuido a estas enfermedades.

Afortunadamente aún vivo en una casa tradicional, es un paraviento de hierbas acomodadas encima de un armazón de ocotillo, que están

doblados y amarrados, formando como una especie de túnel. Para nosotros, vivir de esta forma es favorable por el tipo de clima. Vivir en una casa de *block*, concreto, techo de lona o asbesto no es muy agradable, porque en verano son calurosas y en invierno muy frías.

Aún conservamos el trabajo artesanal, que consiste en tallar madera de palo fierro para tejer canastos, se elaboran globulares o extendidos, son muy laboriosos, ya que el tiempo para hacerlas va desde un mes si son pequeñas o hasta un año o dos si son muy grandes, y elaboramos collares, no se tiene un solo diseño, éstos son variados. Los materiales pueden ser caracoles, conchas, vértebras de víbora de cascabel y de pescado, semillas y últimamente se han estado haciendo de chaquira. Aún somos gente con tradiciones y cultura. Ser parte de esta comunidad es un orgullo y honra mi vida. Es por eso que viviré aquí toda mi vida, o lo que me quede de ella.



**INPI**

INSTITUTO NACIONAL  
DE LOS PUEBLOS  
INDÍGENAS



México, 2021

*No importa de qué parte del país seas, de norte a sur, de este a oeste, cada pueblo y comunidad de México tiene una interesante historia que está esperando a ser escuchada.*